



JESUS
+
CÁRITAS

**Servidores de Jesús que no busquen
ser más grandes que Él.**

**“Proclamando la buena noticia del
reino de Dios (Lc 8,1)**

Julio - Septiembre de 2010

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
E-mail: vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
E-mail: maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.
30396 – Perfn. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 –Barcelona
o, si lo prefiere, a través del correo electrónico:
secretaria@comunitatdejesus.net;
o Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: E-mail: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: E-mail: vicoig@yahoo.es
Jordi Giró i Paris: E-mail: jgirop@uoc.edu;
Hta. Josefa Falgueras: E-mail: germanetes3@hotmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, J. Rafael López Usero.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515
E-mail: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación
C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica (señalar con X)

- Giro postal a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"» C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona.
- Cheque a nombre de «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"».
- Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín
C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos

Dirección N° ... Piso ... Puerta ...

Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA.

NOMBRE DE LA ENTIDAD BANCARIA.....

Sucursal y domicilio, calle N°

Código Postal Población Provincia

Número Cta (20 cifras) -----

Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Editorial

“EL SACERDOCIO ES EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS”

Con ocasión del 150 aniversario del *dies natalis* del Santo Cura de Ars, Benedicto XVI, convocó un *Año Sacerdotal* que se clausuró en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús del presente 2010.

El objetivo del año jubilar quedó fijado por el Papa cuando escribía que deseaba contribuir “a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo”. El Papa repitiendo, como el Santo Cura de Ars lo hacía con frecuencia, “el sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”, le da pie para “reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma”.

Juan María Vianney no espera ascender en el escalafón curial de su diócesis, sino que llegó a Ars, una pequeña aldea de 230 habitantes, advertido por el obispo sobre la precaria situación religiosa del lugar y así le exhortó: “no hay mucho amor de Dios en esa parroquia; usted lo pondrá”.

Aunque distintos no son mejores los tiempos que nos ha tocado vivir. El presbítero secular actual vive en un mundo donde ha hecho crisis la modernidad de tal suerte que la postmodernidad quiere ser una reescritura de la sociedad y de las culturas modernas. Con frecuencia el problema que se plantea al presbítero secular es querer insertarse en el mundo quedando perdido en su complejidad. No se puede olvidar el dato de secularizaciones en este momento histórico en sacerdotes con pocos años de ejercicio del ministerio. Esta es una situación digna de reflexión, estudio y oración. El hecho de estar en el mundo, sin ser del mundo, sin duda, exige al presbítero una espiritualidad recia.

Nuestro BOLETÍN ha querido tratar el tema del ministerio ordenado, aunque lo hagamos un tanto “fuera de plazo”, sabedores de que el tema es siempre de rabiosa actualidad. Y nos mueve en nuestro empeño el deseo de aportar nuestra especificidad en cuanto presbíteros diocesanos seculares comprometidos con la espiritualidad y la praxis pastoral del Beato Carlos de Foucauld.

Es una pena que encuentros y coloquios celebrados en otros lugares no hayan tenido la repercusión y la difusión conveniente en España. De ahí que nos parezca oportuno y conveniente difundir las Actas del coloquio histórico y espiritual titulado “Carlos de Foucauld, sacerdote” celebrado con motivo de la ordenación sacerdotal de Carlos de Foucauld en el Seminario Mayor de Viviers (Ardèche) durante los días 13 al 15 de julio del ya lejano 2001. Verdaderamente es una pena que este libro de actas no haya sido traducido al español para procurar su difusión en los presbiterios tanto de España como de las iglesias hermanas de América Latina. En el apartado “Un libro, un amigo” de nuestro BOLETÍN se hace la reseña del libro de actas para despertar el apetito y, a ser posible, su lectura. Dado el espacio reducido de nuestro BOLETÍN hemos seleccionado algunos artículos a los que hemos hecho acompañar la semblanza del difunto Segundo Galilea junto a un pequeño recordatorio del paso del Dios vivo por la Fraternidad Sacerdotal española de la mano del Prof. Rodríguez Carmona.

El hermano Carlos dibuja con perfiles claros el modelo de sacerdote a semejanza e imitación del Modelo Único. Así escribe: “El sacerdote es una custodia, su función es mostrar a Jesús; él debe desaparecer para mostrar a Jesús; esforzarme en dejar un buen recuerdo en el alma de todos los que vienen a mí. Hacerme todo para todos: reír con los que ríen, llorar con los que lloran, para conducirlos a todos a Jesús. Ponerme con condescendencia al alcance de todos, para atraerlos a todos a Jesús”¹.

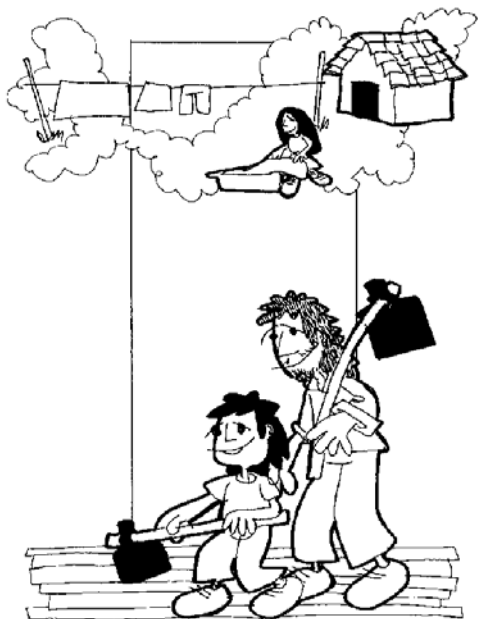
El amor, tantas veces expresado en la impotencia y el sufrimiento que nos exigen mayor entrega, será manifestación del corazón del Buen Pastor como escribe Carlos de Foucauld a su prima: “Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer bien a las almas (...) Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede más de lo que puede en este mundo; se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama ¡y es todavía un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar, y querer amar es amar. Se considera que no ama bastante, y es verdad, ¡nunca se amaré bastante!”².

MANUEL POZO OLLER

¹ Oeuvres spirituelles de Charles de Foucauld, père de Foucauld (anthologie). Du Senil, Paris, 1958, p. 383

² CARLOS DE FOUCAULD, Lettres à Mme. de Bondy. De la Trappe a Tamanrasset, DDB, Paris, 1966, pp. 251-252.

Desde la Palabra



"No hay en el mundo vocación tan grande como la del sacerdote: en efecto, no es una vocación de este mundo, es del cielo. El sacerdote es lo que acabamos de decir de la obediencia, algo transcendente¹ que sobrepasa todo: él tiene entre sus manos el cuerpo del divino Jesús. Él hace, con su voz, que esté sobre el altar. Hace nacer a Jesús cada día, como el Padre Eterno, como la Santísima Virgen. Hace nacer las almas por el bautismo, las purifica por el sacramento de la penitencia, les distribuye el Cuerpo de Jesús, como lo hizo Él en la Cena, les ayuda en el último momento a aparecer ante el Bienamado, dándoles el último vestido, el último perfume y también el último perdón y la fuerza suprema. Convierte las almas anunciándoles el Evangelio y dirigiéndolas. El sacerdote hace todos los días de su vida, lo mismo desde el fondo de un convento que desde fuera de él, lo que Jesús hizo durante los tres años de su ministerio. Enseña a los hombres a conocer, a amar, a servir a su Buen Maestro. ¡Qué vocación!"

(CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à mes frères de la Trappe. Cette chère denière place, Du Cerf, Paris, 1991, p. 154*)

¹ El subrayado es del Hermano Carlos.

DIOS PRECEDE Y ACOMPAÑA LA OBRA DEL PASTOR

La reflexión de ANTONIO BRAVO, sacerdote de El Prado, nos ha llegado en un cuadernillo fotocopiado del que hemos extractado las líneas que ofrecemos.

Dios precede en la misión. El apóstol ante todo está invitado a ver; los campos, sembrados y fecundados por el Señor, producen ya su fruto; el tiempo de la siega se halla ante él. “Levantad la vista y mirad los sembrados, que están ya maduros para la siega” (Jn 4,35). La Vid verdadera, plantada y podada por el Padre, da ya frutos abundantes y perennes de vida (cf. Jn 15, 1ss; Mc 12, 1-12). El Señor, en su visión nocturna, decía a Pablo: “No temas, sigue hablando, no te calles; porque yo estoy contigo y nadie intentará hacerte mal. En esta ciudad hay muchos que llegarán a formar parte de mi pueblo” (Hch 18, 9-10). El apóstol, como el celoso e impetuoso profeta Elías, corre el riesgo de olvidar el trabajo y solicitud de Dios por su pueblo (cf. 1 Re 19, 15-18).

Descubrir la obra de Dios en la historia cambia el dinamismo de la misión y la existencia del pastor. El Espíritu lo ha puesto al frente del pueblo que Dios se adquirió con su propia sangre (cf. Hch 20, 28), para que colabore en una obra ya iniciada, incluso antes de su llamada. Y esta obra, debe estar seguro de ella, alcanzará su plenitud por la obra del mismo Espíritu, incluso antes de la muerte. Cosechar y cultivar los frutos de otro le permite vivir su tarea con alegría, confianza y humildad; también le hace descubrir el momento oportuno de su intervención. La semilla sembrada por el Padre en el mundo produce su fruto sin tardar. Un contemplativo lo descubre, se alegra y actúa en consecuencia.

El orante es invitado a levantar los ojos para ver la obra de Dios, antes incluso de poner mano a la tarea. La Pascua del Hijo fructifica ya en el mundo y el apóstol debe descubrirlo, sin encerrarse en su desánimo o pequeñez. Jesús decía a los judíos: “Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo” (Jn 5,17). Y a los tímidos discípulos añadía: “No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido daros a vosotros el Reino” (Lc 12, 32).

¿Cómo explicar tanto pesimismo, tanto cansancio, tanta negativa de los pastores ante nuestro mundo? ¿Puede el contemplativo afirmar, sin más, que el mundo es un desierto de Dios? ¿Acaso no precede y cierra Dios la marcha del pueblo por el desierto? Existen hombres religiosos, con gran vida de oración en apariencia, pero sumidos en la noche del desánimo. ¿Por qué?

Quizás oran para ser buenos pastores e interceden para que el mundo cambie; pero no cultivan la contemplación. Faltos de ver la mies abundante y pronta para la siega, se hunden en la desesperanza, en la visión de su propia esterilidad. Podrán caer incluso en la tiniebla de la desesperanza y la amargura, como el fogoso Elías. La plegaría contemplativa ubica al pastor en la verdad y el sentimiento de la realidad animada por Dios. Ve y oye en la historia su actuar fecundo en pro del pueblo de la nueva Alianza. Da gracias por la historia de la salvación. Recolecta los frutos del campo para ofrecerlos a su Dueño. Pone manos a la obra para que la viña produzca los frutos deseados por quien la plantó. Parangonando las palabras de Jesús, exclama: “Mi Dios trabaja siempre y yo también trabajo”.

Dios acompaña la actividad del pastor. Descubre el apóstol que Cristo trabaja por él, con él y por su medio. De esta forma, el apóstol saborea la promesa del resucitado: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo” (Mt 28, 20); yo colaboraré con vosotros (cf. Mc 16, 20). La misión no es sólo un mandato oneroso. Entre el que envía y el enviado se establece una corriente de vida, una total comunión.

No es espontánea esta contemplación; debe aprenderse en el camino mismo de la misión. Lo recuerda de forma significativa la experiencia de Pablo: “Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la flaqueza” (2 Cor 12, 8-9). No había contemplado bastante el poder de Dios presente en su flaqueza, la presencia operante del Resucitado en su obrar frágil. El pastor no debe limitar su plegaría a buscar el modo de colaborar con Dios, está llamado a descubrir y discernir cómo Dios se sirve de su debilidad.

En medio de su pueblo insignificante y de dura cerviz, como lo recuerda el testimonio de Moisés, el pastor debe adentrarse en la espesura del diálogo vital y contemplativo, de acuerdo con la promesa del Dios de la Alianza: “Yo mismo te guiaré y te daré un lugar de descanso” (Ex 33, 14). No es Dios quien necesita del hombre, sino éste de aquél. La oración contemplativa es *fuerza de humildad y audacia misioneras*.

En las huellas del Hermano Carlos



"(El sacerdote) Ayuda al Divino Pastor a cuidar sus ovejas, lleva con Él sobre sus espaldas las ovejas enfermas, busca con Él las perdidas; guarda a los hijos del Padre de familia y los defiende contra los malhechores. Procura la salvación de las almas rescatadas a tan alto precio: los hombres por quienes Jesús ha vivido, ha sufrido tanto, ha muerto, los hombres a quienes su Sagrado Corazón ama con un amor tan ardiente, tan inflamado, por la salvación de cada uno de los cuales Él querría sufrir y ser clavado todavía. Es el sacerdote el que los salva. ¡Enseñar el Evangelio, salvar a los pequeños de Jesús, distribuirles con sus manos el Cuerpo de Cristo! ¡Qué vocación, mi querido hermano, y cómo bendigo a Dios por habérsela concedido! Una vez me ha pesado el no haberlo recibido, una vez he sentido no haber sido revestido del santo carácter: fué en el momento de la persecución armenia. Hubiera querido ser sacerdote, conocer la lengua de los pobres cristianos perseguidos, y poder ir de aldea en aldea animándoles a morir por su Dios. No fui digno de ello (...) Si alguna vez la obediencia le lleva hacia playas lejanas, donde tantas almas se pierden por falta de sacerdote, donde la mies abunda y perece por falta de obreros, bendiga a Dios sin medida. Donde mayor se puede hacer a los demás, allí es donde se está mejor: el olvido total de sí mismo, la entrega total a los hijos de nuestro Padre Celestial, es la vida de Nuestro Señor, es la vida de todo cristiano, es sobre todo la vida del sacerdote".

(CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à mes frères de la Trappe. Cette chère denière place, Du Cerf, Paris, 1991, p. 154*)

CARLOS DE FOUCAULD, UN SACERDOTE DIOCESANO ATÍPICO

“Sacerdote libre de la diócesis de Viviers”. Esta fórmula bien conocida – con la que Carlos de Foucauld se presentó al abad Caron, en su correo del 8 de abril en 1905- nos invita a recordar la figura de este sacerdote diocesano, “no igual al resto de sacerdotes de su presbiterio”, cuyo testimonio, hoy más que nunca, sirve de orientación para los sacerdotes diocesanos.

¿Es Carlos de Foucauld religioso, monje, misionero, sacerdote diocesano? Su vida responde sin duda a cada uno de estos calificativos. Pero su experiencia revela claramente una figura entrañable y sorprendente del ejercicio del ministerio presbiteral. Su vida es una historia de santidad en una vida sacerdotal que se sale de lo corriente.

¿Carlos de Foucauld quería ser sacerdote diocesano? Pierre Sourisseau, en el *Bulletin des Amitiés*, ha recordado claramente el itinerario de Carlos cuando deseaba ser sacerdote, en los años 1897-1900, últimos años de su estancia en Tierra Santa. Carlos deseaba ser sacerdote, pero es legítimo preguntarse, ¿deseaba ser sacerdote diocesano?

El padre Jean Ribon¹ nos ha expuesto el desarrollo de sus relaciones con la diócesis de Viviers y su incardinación a propósito de su ordenación de 9 de junio de 1901. Yo por lo tanto me remito a este estudio para centrarme en la siguiente cuestión: ¿Cómo explicar que este hombre ha inspirado e inspira todavía el modelo pastoral y espiritual de numerosos sacerdotes diocesanos a lo largo del mundo? Me pueden contestar: Porque mantuvo un tipo de relación con Monseñor Guerin, su obispo en el Sahara, ejemplo para los sacerdotes diocesanos.

Es también, y quizás especialmente, porque sus intuiciones misioneras fueron fecundas para la labor pastoral y para la búsqueda de caminos espirituales por parte de los sacerdotes seculares.

Estas intuiciones están hoy en día presentes y fuertemente expresadas en la Fraternidad Sacerdotal Jesús Caritas. Intentaré contestar brevemente a estas tres preguntas en mi intervención.

¹ Hace alusión a la conferencia en el mismo coloquio de Viviers del autor citado que lleva por título *Carlos de Foucauld y la diócesis de Viviers*.

UN SACERDOTE EN RELACIÓN MUY ESTRECHA CON MONS. GUÉRIN, PREFECTO APOSTÓLICO DE GHARDAÏA.

En el Sahara el nuevo sacerdote va a vivir “el ministerio”, como se suele decir cuando se habla de la misión de sacerdotes diocesanos con el pueblo que se le ha confiado.

Mons. Guérin le confía su tarea pastoral, en Staoúeli, el 24 de septiembre de 1901. Carlos agradece a Mons. Linvinhac, superior de los Padres Blancos el “haber consentido su establecimiento en el Sur”.

“Mi vida se ha convertido en una vida al servicio del ministerio”, escribe a monseñor Güérin el 19 de enero de 1902. Muy pronto comienzan los planes de “las obras a realizar”, no menos de quince, se lee en la larga carta del 4 de febrero de 1902: éstas se hacen desde una preocupación por los viajeros de esclavos y los ancianos pobres y abandonados, la enseñanza de los niños, pasando por el servicio a los enfermos, soldados, musulmanes, judíos, y de “todos los habitantes de la región, de la prefectura y del mundo (y del purgatorio) ...”

Solicita le faciliten el manual del misionero y del pastor para el desarrollo de su ministerio en Benni - Abbès. Asiste a los soldados heridos en Taghit. Mantendrá su compromiso de visitar los oasis y ofrecer los sacramentos a los militares.

Pero de todas formas el ministerio del hermano Carlos se parece más bien poco al de un sacerdote diocesano de su tiempo. Él escribió a Raymond de Clic el 29 de marzo de 1908: “Me quedo fraile-monje en país de misión- monje misionero, pero no misionero”. El hermano Carlos es un ermitaño que quiere vivir la primera regla de los Pequeños Hermanos del Sagrado Corazón. Pero es un ermitaño que tiene un corazón tan misionero que está dispuesto a todo por la salvación de las almas, “listo para ir al final del mundo y vivir hasta el juicio final”².

Además, su idea de la misión (idea a la vez realista y profética) no está centrada en los lugares habituales de la misión. Por ejemplo el escribirá a Mons. Guérin el 6 de marzo de 1908: “Predicar el evangelio a los tuaregs, no creo que Jesús lo quiera, ni de mí ni de ningún otro”.

Una línea característica de su ministerio en el Sahara es ciertamente la relación cercana que mantiene con su obispo, Mons.

² *Antología*, p. 693

Guérin. Es una relación privilegiada pero al tiempo característica de un sacerdote diocesano. Al leer su abundante correspondencia con Mons. Guérin, uno se sorprende, en primer lugar, por su confianza, su afecto, su fidelidad a su obispo. Él lo llama “su padre” aunque Guérin es 14 años más joven. Es verdad que la necesidad de encontrar un padre es muy fuerte en el corazón de Carlos: el abad Huvelin es su padre espiritual, Mons. Guérin es un padre para su ministerio. Carlos tiene la necesidad de esta paternidad; percibe, muy acertadamente que toda autoridad debe ser paternal. Mons. Guérin entra de lleno en este tipo de relación, jugando su papel de responsable que sabe decir no a veces, pero con un afecto y un respeto que ayuda al hermano Carlos a vivir su misión.

¿Por qué no era fácil ser el obispo de Carlos de Foucauld? El ermitaño tuvo el deseo profundo de vivir la clausura pero sus sentimientos misioneros le hacen desarrollar iniciativas y proyectos que el obispo tendrá dificultades para moderar. “El obispo es el moderador de los carismas de sus sacerdotes” ha escrito el cardenal Danneels³. El término de moderador le viene bien a la autoridad pastoral de Mons. Guérin. Carlos es muy obediente. Quiere serlo. Valora la libertad en una relación de verdadera obediencia. Por ejemplo, es él quien tiene la iniciativa de irse al Sur, bajo la sugerencia de Laperrine, obligando un poco a su obispo a aceptar. Él hizo entonces esta sabrosa reflexión: “Yo no me voy tan rápido debido a la falta obediencia hacia usted, querido y muy venerado padre, sino que la más perfecta obediencia, (y esta forma parte de su perfección), comporta en ciertos casos la iniciativa⁴”.

Carlos de Foucauld emprende una campaña para que Francia luche contra la esclavitud en Argelia. Se pone el objetivo de trabajar en la lengua tuareg, tarea que va a llenar lo esencial de sus días durante más de diez años. Hace continuamente proyectos para la evangelización del Sahara.

Mons. Guérin respeta siempre la intuición fundamental de la vocación del hermano Carlos: Nazaret. Un momento bastante difícil, en sus relaciones, será la edición de trabajos en lengua tuareg. Mons. Guérin piensa que la imagen de la Iglesia sería reconocida socialmente, en una época “donde se ataca tanto a la religión” (1907), si las obras publicadas llevan el nombre del Padre de Foucauld. La respuesta es clara: “Nunca, nunca, nunca, no permitiré que nada sea

³ Arzobispo emérito y cardenal belga.

⁴ *Correspondencias saharianas*, p.222

publicado con mi nombre (...) no son esos los medios que Jesús nos ha dado (...) en el portal de Belén, en Nazaret, en la cruz⁵”.

En efecto, Carlos es libre dentro de la obediencia. Fija su mirada en lo esencial, que no es otro asunto que vivir su vocación de Pequeño Hermano. Sin embargo, se dirige muy a menudo a su obispo, incluso para contarle sus vacilaciones y sus elecciones. Como las contestaciones del obispo, en el Sahara, tardan en llegar a su destinatario, no vacila en decir: “Yo haré lo que me parezca mejor desde la mirada de Dios⁶”. Es libre también para decir lo que piensa a su obispo. De esta forma, cuando recoge a dos morabitos que hablan del viaje del obispo que va a camello, él no tiene miedo de escribir a Mons. Guérin: “los morabitos van a pie (...) y nosotros somos discípulos de Jesús (...)”⁷. La relación con su obispo, como con los superiores en general, nos muestra una idea muy alta de la autoridad, aunque su experiencia militante está más bien caracterizada por un espíritu de independencia. Piensa con naturalidad que los responsables jerárquicos tienen un gran poder y les basta con dar su aprobación a un texto o a una obra, como es el caso de la Unión de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús que quería fundar alrededor de 1909, para atender a los interesados en su solicitud. Pero si hizo esta petición a Mons. Guérin fue ante todo porque tenía total confianza en él y porque se sabe querido por el obispo de Viviers.

El Hermano Carlos es libre y afectuoso dentro de la obediencia. Las páginas que el Hermano Carlos escribe el 29 de junio de 2010, cuando se entera de la muerte de Mons. Guérin, son un bello testimonio de relaciones filiales entre un sacerdote y su obispo: Mirada de fe en la autoridad apostólica; admiración fraternal por las cualidades humanas de su obispo, plena comunión en el mismo ideal misionero. El encuentro de estas dos personalidades es una bella página de historia para nuestros días.

UN TESTIMONIO DE SACERDOTE CON INTUICIONES MISIONERAS

Cuando hablamos de la vida de Carlos de Foucauld en el Sahara, descubrimos una manera original de vivir el ministerio sacerdotal. Original por su estilo de vida, inaugura un estilo de vida monástico, que el padre Voillaume reanuda y desarrollará en sus principales

⁵ Ibid., p. 566 - 578

⁶ Ibid., p. 618

⁷ Ibid., p.186

intuiciones. Original por las iniciativas que desarrolla, que se salen del camino trillado. Baste mencionar algunos aspectos.

- ***El trabajo lingüístico.*** Realizado como un medio para facilitar la evangelización a los Padres Blancos, se convierte en una obra científica de gran alcance. Apasionado por la lengua y la cultura tuareg, trabaja humildemente -y con una gran preocupación por alcanzar la perfección- en el estudio y la promoción de esta cultura. Más tarde, sin pretender hacer “una obra de país de misión” se convertiría en una intuición misionera que encuentra un hueco en la vida de muchos sacerdotes, por citar un ejemplo, aquellos que se dedicaron al mundo de los trabajadores,

La idea de que se puede vivir el ministerio sacerdotal misionero teniendo una profesión es también original. “Creo que de Pablo, Timoteo, Tito, Lucas, que vinieron aquí como vendedores de tejidos serían bien recibidos en el Sur (...), y hoy podrían conectar fácilmente con el mundo del trabajo en tareas agrícolas y con diligentes comerciantes viajeros” (1905).

- ***La llamada de laicos para trabajar en la evangelización.*** Siempre dio importancia a la colaboración con los laicos, en su comportamiento misionero. Basta recordar sus relaciones de amistad con Laperrine. Escribirá que el apostolado pasa por el trato y la amistad con las personas: “Debe detenerse aquí, donde se pueden hacer amigos duraderos”, escribe a Mons. Guèrin el 2 de abril de 1906. Para estos contactos se desean laicos cristianos. Quiere que se llame a los Priscila y Aquila, a ser testigos del evangelio como laicos entre las poblaciones saharianas: “nos hacen falta misioneros de la santa Priscila”, escribe a Monseñor Guèrin, el 1 de junio de 1908.

Son numerosas las intuiciones de Carlos para la misión: Sacerdotes comerciantes, lingüistas o etnólogos, laicos misioneros. Todas responden al ardiente deseo de ser “salvador con Jesús” ¿Qué haremos nosotros por estas 100.000 almas del Sahara?” escribe a Mons. Guèrin, el 1 de junio de 1908. Desea fundar a “manera de una tercera Orden”, en concreto, una hermandad para la conversión de las colonias francesas. La intuición de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón ocupará la mayoría de sus energías de sus últimos años de existencia.

Carlos vivió el ministerio sacerdotal en constante búsqueda de fidelidad a las llamadas de Dios en el momento que le tocó vivir. La evolución de sus iniciativas misioneras no responde sólo al deseo de moverse de un sitio para otro (aunque es considerable en el explorador), o a un carácter de inestabilidad, sino a una búsqueda

constante de lo que quiere Dios en la misión. Escribe las prioridades misioneras, que son a veces sorprendentes (¡un ejemplo para los sacerdotes diocesanos!), cuando por ejemplo escribe a Mons. Guérin, el 12 de noviembre de 1911: “no dedico el tiempo suficiente a la oración, a la meditación, a las lecturas religiosas. Todavía creo que hago bien haciendo lo que hago, porque no se puede restar el tiempo consagrado a los tuaregs”. Prioriza el servicio de las gentes a la presencia en el mundo, como se diría hoy. Para Carlos de Foucauld, esta presencia no se puede separar de la actitud contemplativa, porque así su corazón es todo entero del Señor.

Todo este ministerio es desarrollado por el hermano Carlos en el marco habitual de la vida de sacerdote diocesano. ¿Es más hermano de hombres que pastor, como se ha escrito? Puede ser. ¿Más monje que misionero? No es cierto. En todo caso, el ermitaño del Sagrado Corazón es plenamente sacerdote, de manera original, dentro de su misión cerca de los tuaregs. Con ese acento de humildad que no engaña: “Soy un mal pequeño sacerdote, nada del todo”⁸, “menos capaz (...) que los sacerdotes”⁹.

UN TESTIMONIO PARA LOS SACERDOTES DIOCESANOS

Son muchos los sacerdotes diocesanos que se encuentran plenamente identificados con la vida y las intuiciones de Carlos de Foucauld.

¿Por qué? Su relación con la persona de Cristo, su preocupación por la presencia en el mundo y su tipo de vida misionera recuerdan a los sacerdotes diocesanos de la posguerra, la unidad entre la vida contemplativa y la nueva presencia apostólica.

Cuando los sacerdotes de la primera “Unión de hermanos de Jesús” se reúnen en el Tíbet y en Montbard en 1952, es para vivir, en comunión con los Pequeños Hermanos, la espiritualidad de Carlos de Foucauld en su ministerio. En el primer mes de Nazaret, en Boquen en 1955, las orientaciones se precisan, dentro de la línea del decreto *Provida Mater*, por el que la iglesia reconoció, en 1947, la importancia de los institutos seculares. Se habla incluso de deseos y de noviciado para vivir mejor la vocación de sacerdote diocesano en Fraternidad.

El reto era importante. ¿Qué lugar ocupa el aspecto contemplativo en la vida del sacerdote diocesano?, ¿se debe inventar

⁸ Ibid., p. 529,622

⁹ Ibid., p. 908

otra manera de vivir el evangelio como sacerdote diocesano, inspirándose en el testimonio de Carlos de Foucauld? Era la época anterior al Concilio. Las intuiciones de los “primeros” (Gabriel Isaac, Pierre Cimetière, Guy Riobé, entre otros) son fuertes y fecundas: no un instituto, sino una simple unión de sacerdotes. Esta unión se convirtió, en el año 2000, en una asociación de fieles¹⁰.

Se celebraron varias asambleas generales para situar bien “La Unión Sacerdotal Jesús Caritas” en sus rasgos esenciales, que se pueden sintetizar de la siguiente manera: una búsqueda de la santidad en el seno del clero diocesano; una llamada de Jesús amado por sí mismo y fuente de la vida apostólica de los sacerdotes; gracias a la vida de fraternidad que ayuda a servir mejor al evangelio en una diócesis.

Cuando la Unión, convertida en “Fraternidad sacerdotal Jesús Caritas” escribió su *Libro de Vida*, en una asamblea de 1975 de la que he guardado un recuerdo muy intenso, la primer afirmación fue significativa: “la vida de los hombres y la vida del mundo son la primera materia de nuestro encuentro”, escribió Peter Hünermann. Se dice que la Fraternidad había integrado las grandes intuiciones del Concilio Vaticano II además de la experiencia de Acción Católica, de los sacerdotes obreros y de los sacerdotes *Fidei Domun*, en Occidente, así como las reflexiones sobre la misión, vividas como un lugar de encuentro humilde y paciente, con la única finalidad de ser un testimonio creíble en un mundo distanciado de la Iglesia.

La Fraternidad propuso entonces orientaciones y medios para que la vida de los sacerdotes diocesanos se alimentara del espíritu del Concilio, tal y como lo explica *Presbyterorum ordinis*: “el ejercicio incansable de sus funciones es para los sacerdotes la forma auténtica del alcanzar la santidad”¹¹.

Durante muchos años la vida en fraternidad era más una experiencia espiritual de sacerdote diocesano, iluminada por el carisma del Hermano Carlos: una vida de oración que es la contemplación del amor desbordante y absoluto de Dios; la práctica de la adoración eucarística y el día del desierto son una signo; la labor de la palabra de Dios es la comida; una fidelidad al carisma de Nazaret; un ministerio donde las responsabilidades son alcanzadas como un servicio humilde y pobre, como “en el último lugar”, privilegiando las relaciones discretas y el valor de lo cotidiano como

¹⁰ Aprobados sus Estatutos en la asamblea internacional de El Cairo.

¹¹ n. 13

lugar de encuentro con Dios y de vida evangélica; una vida de fraternidad, con los encuentros mensuales como momento muy importante para compartir lo vivido en la revisión de vida auténtica escuela de fraternidad (...) Los acentos de la Fraternidad son el amor a la persona de Jesús, a la palabra de Dios y a la eucaristía, la opción preferencial por los pequeños y los excluidos, el apostolado realizado con medios pobres y con el testimonio de la vida fraternal, la confianza en los laicos y el diálogo honesto con los obispos.

La asamblea general de la fraternidad sacerdotal celebrada en el Cairo, del 1 al 23 de noviembre de 2000, con cuarenta y cuatro sacerdotes delegados de veintiséis nacionalidades de la Fraternidad en su mensaje final aunó bien los temas fundamentales de nuestra espiritualidad foucauldiana y diocesana como sigue: la misión exige un compromiso profético al servicio de la justicia y de los más pobres, en fidelidad a Jesucristo; el anuncio de Jesucristo exige la apertura a otras culturas y la acogida al extranjero, al estilo del hermano Carlos de Foucauld; la vida en la Iglesia invita al ecumenismo y al diálogo interreligioso; la Fraternidad es servicio al presbiterio diocesano y a las asociaciones de sacerdotes y laicos.

CONCLUSIONES

Los sacerdotes diocesanos deben ser hombres de esperanza a pesar de la difícil situación de la Iglesia del hemisferio norte: las estadísticas y la alta edad de media de los sacerdotes; la fatiga y la sobrecarga de trabajo; las críticas de la sociedad y la falta de compromiso en los cristianos activos; el trabajo pastoral agotador.

Los sacerdotes diocesanos necesitan enraizarse en un pueblo. Es su vocación y su pasión. Deben encarnarse en la historia de un país y dentro de su cultura, para vivir las relaciones fraternales que son el lugar de su acción pastoral, más aún, el lugar propio de santidad. De igual manera que Foucauld con los tuaregs. Los sacerdotes seculares no tienen como primer carisma vivir en comunidad pero ser pastores de un pueblo supone dar sentido a su ministerio eucarístico. En este particular también, el testimonio del padre Foucauld, con sus aparentes contradicciones, es una referencia (...)

El Hermano Carlos, este sacerdote diocesano atípico, nos enseña a vivir más intensamente nuestra vocación de sacerdotes diocesanos.

PAUL POUPLIN

Tradujo: ANA MARÍA RODRÍGUEZ ZABALA

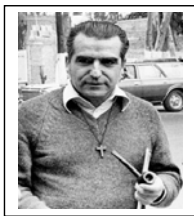
Testimonios y Experiencias



"Qué alegría al escribirle, mi bienamado hermano en Jesús, grande, profunda alegría de verle en el momento de unirse más íntimamente a Nuestro Señor por la recepción de las órdenes menores. Todo lo que une a la Iglesia, a la Esposa, une a Jesús, el Esposo. Cada nueva orden que Vd. reciba, me será una verdadera felicidad: será un eslabón más de unión entre Vd. y el Salvador. ¡Qué precio tienen para el corazón que ama las cadenas que le unen al Bienamado! ¡Cómo bendecirá desde el fondo del alma las que vendrán una tras otra a unirle más estrechamente con Él! ¡Oh! Yo estaré muy cerca de Vd., mi hermano en Jesús, ese día, suplicando a Jesús que le estreche, que estreche cada vez más los eslabones que le unen a Él, que le estreche a Su Corazón y le mantenga allí, siempre, en esta vida y en la otra".

(CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à mes frères de la Trappe. Cette chère dernière place*, Du Cerf, Paris, 1991, p. 179)

SEGUNDO GALILEA, SACERDOTE



Como un sacerdote claro, sencillo y profundo recordó el periódico *L'Osservatore Romano* a Segundo Galilea, sacerdote, miembro de la Fraternidad sacerdotal que falleció el pasado 27 de mayo. “Si queremos una Iglesia más misionera, más coherente y testimonial, más participativa en la comunión”, decía el padre Galilea, “significa que queremos una Iglesia más espiritual, más orante y más contemplativa, es decir, más bella.”

SU VIDA

Segundo Galilea nació en la capital chilena el 3 de abril de 1928. Fue ordenado sacerdote en 1956. A principios de los años 60 trabajó en la preparación de misioneros en Cuernavaca – México. El Consejo Episcopal Latinoamericano lo convocó para dar a conocer el Concilio Vaticano II en un instituto de pastoral itinerante, del que se convirtió en director en las ciudades de Medellín y Bogotá, Colombia.

Hasta 1975 recorrió América Latina, comprometido en proponer reflexiones, retiros y ejercicios espirituales. Luego comenzó una relación con las Pontificias Obras misioneras y junto con otros sacerdotes organizó un instituto misionero.

Varias veces viajó a Filipinas y a Corea del Sur. Trabajó en Estados Unidos con las comunidades de inmigrantes. También colaboraba para importantes revistas de teología en este continente.

Donaba el dinero recaudado por los derechos de autor y por sus conferencias al arzobispado de Santiago de Chile para financiar retiros espirituales en los sectores más pobres de su país.

En 1997 el arzobispo de Santiago de Chile le pidió formar parte del grupo de expertos para redactar las conclusiones del noveno sínodo diocesano.

En el año 2000 partió para Cuba donde sirvió como director espiritual del seminario de San Carlos. “En Cuba se trabaja con pocos medios, pocos sacerdotes y religiosos pero se aprende a tomar lo mejor de la vida, se toma el todo y el poco, se valora lo esencial” dijo el sacerdote en una entrevista realizada en el año 2001. Luego regresó a Santiago de Chile por motivos de salud.

ACCIÓN CON ORACIÓN

Algunos definen al padre Galilea como un “teólogo de la liberación”, debido a que pertenece al período en el cual esta corriente se difundió en América Latina. Sin embargo “no fue nunca un extremista ni se dejó nunca manipular por corrientes fervientes o por polémicas estériles y superficiales”, recuerda María Barbagallo. La autora recordó como este sacerdote “vivió su compromiso en la adhesión fiel a Jesucristo y a la Iglesia y en su predicación incansable tenía su centro en Jesús de Nazaret, la Iglesia, la misión y la evangelización”.

Bargaballo destacó también el contenido de sus escritos “densos de mística misionera, de adhesión a Jesús, pobre y obediente, de intentos de llevar la gente de Iglesia a reflexionar que no existe dinamismo misionero sin una adhesión radical a Jesucristo”.

El padre Galilea encontró una gran sintonía con las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por Santa Francisca Cabrini (1874 – 1914) y comenzó a viajar por Brasil, Argentina, Italia y Estados Unidos dándoles conferencias sobre misión y espiritualidad así como exhortándolas a formar más laicos en su misión.

En su funeral, el padre Fernando Tapia Miranda, dijo que su vida podía resumirse en una frase: “testimonio viviente de la radicalidad del Evangelio”. “No tenía nada propio” recordó el sacerdote. “En los últimos años ocupaba una pequeña habitación en nuestro seminario pontificio. Nunca vimos que tuviera un automóvil. Viajaba con su pequeña maleta en mano y su eterna pipa”.

CARMEN ELENA VILLA
(ZENIT.org, 28 julio 2010)

“(…) mis últimos retiros del diaconado y sacerdocio me han mostrado que esta vida de Nazaret, mi vocación, era necesario vivirla, no en la Tierra Santa, tan amada, sino entre las almas enfermas, las ovejas más abandonadas. Este banquete divino, del cual yo soy el ministro, es necesario presentarlo, no a los hermanos y parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los más ciegos, a las almas más abandonadas y faltas de sacerdotes”.

CARLOS DE FOUCAULD, Carta de 8 abril 1905

SEGUNDO GALILEA Y LA FRATERNIDAD ESPAÑOLA

He sentido mucho la muerte de Segundo Galilea, el iniciador real de la Fraternidad sacerdotal en España. Lo conocí casualmente en el verano de 1965 en un retiro que dirigió en Granada, en El Charcón, un lugar fresquito de Sierra Nevada. Era el primer retiro que se organizaba para dar a conocer la Fraternidad. Lo organizó José López Ramírez, sacerdote granadino, que había conocido la Fraternidad en Francia, donde también había hecho el Mes de Nazaret y la promesa. Formaba parte de una fraternidad de sacerdotes franceses, normalmente por medio de cartas. En Francia le urgieron que diera a conocer la Fraternidad organizando un retiro para sacerdotes y le facilitaron el predicador, Segundo Galilea. Yo asistí casualmente, pues quería hacer ejercicios aquel verano y un conocido, amigo de López Ramírez, me informó de ese retiro y me facilitó la información para participar. Asistimos un buen grupo de sacerdotes de Granada, Jaén, Córdoba, Málaga y Cádiz, entre ellos algunos futuros miembros de la Fraternidad, como Manolo Moreno Sanz, Pepe Ferrer, Manolo Jiménez, Manolo Galtier y otros. Yo soy el único superviviente. El retiro fue interesantísimo, tanto por la temática, la espiritualidad del hermano Carlos, como por el ritmo de trabajo, que es el propio de nuestros retiros (charlas, adoración, revisión de vida). Fruto del retiro fue la creación de un grupo de simpatizantes interprovincial, que nos solíamos reunir en Granada (yo vivía por aquel entonces en Almería). El verano siguiente se organizó otro retiro, esta vez en Almería, y fue dirigido por René Trosero, sacerdote argentino. Asistieron más sacerdotes de Andalucía, de Murcia y de otras regiones. Después empezaron a funcionar fraternidades en Almería, Granada, Jaén, Cádiz...; en Navidad tuvimos un retiro regional en Granada y ya hicimos varios el compromiso con la Fraternidad. El año siguiente volvió a dirigir el retiro de verano Segundo Galilea, en el mismo lugar de Sierra Nevada, con bastante asistencia de Andalucía, Murcia, Aragón... Estas son las dos veces que he tratado a Segundo y desde entonces he seguido su trayectoria de lejos. Que el Señor le conceda un descanso eterno¹².

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

¹ Cf. p. 28 de este BOLETÍN, *La Fraternidad sacerdotal española ...*

«SOÑAR SOLO ES UNA ILUSIÓN.
SOÑAR JUNTOS ES SEÑAL DE SOLUCIÓN»

Queridos hermanos, nos encontramos en Caucaia, Ceará, en el cuarto encuentro del Equipo Internacional, del 12 al 17 de enero 2010. Nos recibieron los hermanos de la Fraternidad de Brasil que realizan su retiro anual. Nos encontramos con algunos rostros conocidos de la Asamblea Internacional de São Paulo 2006. Junto a ellos, hermanitas de Jesús, seminaristas, miembros de Institutos seculares y laicos. Hay 55 participantes. El retiro parte de una reflexión sobre “una nube de testigos” de la que forman parte el P. Huvelin, el hermano Carlos, el Padre Francisco de la Soledad, Antonio Conselheiro, el Padre Ibiana, Santa Isabel y otros.

Hemos comenzado nuestro encuentro con la revisión de vida. Tuvimos la adoración y la celebración eucarística. La hemos tenido junto a las hermanas de la casa y otras religiosas que realizan una sesión de revitalización de la vida religiosa. Las hermanas del Inmaculado Corazón de María nos han ofrecido una cordial hospitalidad, fueron fundadas por un sacerdote belga. Durante la eucaristía, la adoración y las actividades diarias hemos tenido muy presente al pueblo haitiano que sufre dramáticamente como consecuencia del terremoto. Abraham se ha visto más implicado porque la República Dominicana comparte la isla con Haití.

Hemos compartido sobre la Asamblea Europea realizada en Malta en julio pasado, donde participaron todos los países europeos, incluyendo Polonia. A través de Jacques Midy y Aman de Cock recibimos noticias de África. Nuevas fraternidades se han iniciado en Benín, Camerún y Chad. Hemos tenido ecos del sufrimiento de sacerdotes en otros países. Abraham nos habló de su reciente visita a Québec en octubre, con ocasión de la celebración del 50 aniversario de la Fraternidad. Un encuentro gozoso y muy bien preparado. Richard visitó Filipinas, también en octubre, donde se celebró la Asamblea Nacional y los 30 años de la Fraternidad. Edo Corazón le acompañó en la visita a las islas Mindanao y Panay. José informó sobre el retiro con seminaristas brasileños en Alagoinhas el mes de julio. Esta iniciativa da un nuevo impulso a la Fraternidad en Brasil. El Mes de Nazaret se lleva a cabo en Goiás, al mismo tiempo que nuestro encuentro.

Estos últimos años se ha tenido el Mes de Nazaret en Burkina Faso, Estados Unidos, Brasil, Canadá, Alemania, Marruecos y Francia. Un Mes de Nazaret está previsto en España, Francia, Brasil, Estados Unidos y en otros lugares. Ciertamente el Mes de Nazaret renueva nuestras fraternidades.

Trabajamos sobre la revisión del Directorio, poniendo énfasis en la revisión de vida y el día de desierto (...) Abraham piensa visitar las fraternidades de África el próximo mes de julio. Junto a Eddy participará también en la Semana Europea de Viviers. José continuará sus contactos con los países de América Latina y Richard hará lo mismo con los países de Asia.

El lugar y fecha de la próxima Asamblea Internacional: Francia, del 6 al 21 de noviembre 2012.

Nuestra esperanza y nuestro sueño es que todos los países donde hay fraternidades estén presentes.

Nota: Preguntas que ofrece el equipo internacional para la reflexión y estudio en las pequeñas fraternidades sobre la vida fraterna: ¿Cómo la pertenencia a la fraternidad y la revisión de vida nos impulsan a una mayor cooperación con los presbíteros de nuestra diócesis? ¿Cómo los medios de la fraternidad (Adoración, revisión de vida, día de desierto, lectura de la Biblia, encuentro de la Fraternidad, mes de Nazaret) nos ayudan en nuestra vida sacerdotal? ¿Cuáles son las esperanzas y sufrimientos de los presbíteros del año 2010? ¿Cómo podemos estar presentes de manera profética en situaciones de pobreza, depresión y sufrimiento?

Fraternalmente, ABRAHAM, EDDY, JOSÉ Y RICHARD
Equipo internacional de la Fraternidad Sacerdotal

“Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede más de lo que puede en este mundo; se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama [y es todavía un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar, y querer amar es amar. Se considera que no ama bastante, y es verdad, ¡nunca se amará bastante! Pero el Buen Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él, que no miente, que no rechazará a quien acuda a Él”. (CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à Mme. de Bondy. De la Trappe a Tamanrasset*, DDB, Paris, 1966, pp. 251-252)

FRATERNIDAD SACERDOTAL ESPAÑOLA EL PASO DEL ESPÍRITU POR LA VIDA (1964 – 2003)

La Fraternidad Española nació en el año 1964 fruto del retiro animado por el P. Segundo Galilea en el Charcón (Sierra Nevada. Granada). En aquel retiro se constituyen fraternidades en seis diócesis del sur de España (Almería, Jaén, Cádiz, Guadix, Córdoba y Granada). Los presentes nombran Responsable a José López Ramírez, sacerdote granadino (nacido en Loja el 13 de agosto 1925; ordenado el 8 de diciembre de 1954) que en ese momento es Cura Económico de Riofrío, anteriormente había ejercido su ministerio en Orgiva (9 abril 1955), Turón (4 octubre 1955), Montefrío (2 noviembre 1956). El primer responsable de la Fraternidad Española (hizo su compromiso en 1961) terminaría su ministerio pastoral como canónigo del monasterio del Sacromonte (15 enero 1988).

Los primeros pasos de la Fraternidad estuvieron marcados por el entusiasmo de la renovación conciliar. En 1968 algunos hermanos participan en Francia de la experiencia del Mes de Nazaret. En agosto de 1969 se nombra responsable en el retiro de San Roque (Cádiz) a Manuel Galtier.

En 1971 nos visita Peter Hünemann, Responsable General, y anima el retiro celebrado en Guadix. En este encuentro se nombra Responsable al P. Javier Alcedo, sacerdote gaditano afincado en Almería.

P. MANUEL HÓDAR MALDONADO

En el verano de 1974, coincidiendo con el retiro anual celebrado en Pozuelo de Alarcón (Madrid), se pide el servicio de responsable al P. Manuel Hódar Maldonado, sacerdote de la diócesis de Guadix-Baza, quien organiza el primer Mes de Nazaret en julio de 1976 en la Sierra de Cazorla (Jaén) dirigido por el P. Luigi Rey con un marcado acento internacional (P. Wolfgang Klock, P. Jo Bertrand, P. Noël Seignes,...) y con una nutrida participación de sacerdotes que se convirtieron en propagadores de la espiritualidad foucaldiana (P. Antonio Sicilia Velasco, P. José Marco Santa, P. Angel Maya Romero, P. Manuel Moreno Sanz, P. Antonio López Baeza, P. Leocadio Curiel,...) junto al seminarista Manuel Pozo.

- Asamblea General en Montefiolo (Italia). Aprobación Directorio, 23 agosto 1976
- II Mes de Nazaret. Burguillos del Cerro (Badajoz)
- Retiro verano en Arenas de San Pedro (Ávila). 26 agosto al 1 septiembre, 1979. Animador: Antonio Rodríguez Carmona.
- Preparó Asamblea 1980: "Contemplación, los pobres, la fraternidad", Casa de la Cruz C/Amado Nervo de Madrid.

P. MATEO CLARES SEVILLA

Fue elegido Responsable Regional en 1980 siendo párroco de San José Obrero de Yecla, diócesis de Cartagena-Murcia.

- Mes de Nazaret 1979 y 1/30 julio 1980 en Burguillos del Cerro en su V edición. (Badajoz). Animó José Sánchez Ramos.
- Retiro verano. Arenas de san Pedro (Ávila), 24/30 agosto 1980
- Retiro verano. Arenas de san Pedro (Ávila), 20/26 julio y 23 al 29 agosto 1981
- Mes de Nazaret 1981 en Burguillos del Cerro coordinado por Manuel Moreno Sanz
- Encuentro europeo en Belfast (20/30) agosto 1980
- Encuentro europeo en Orsay (Paris) /22/30 agosto 1981. "A causa de Jesús y el Evangelio".
- Mes de Nazaret julio 1981 y 1982 en Burguillos del Cerro (Badajoz)
- Retiro verano 26 julio al 1 de agosto, fraternidad de Valencia; / 24 al 30 agosto 1981, Antonio Sicilia Velasco. Arenas de San Pedro (Ávila)
- Retiro 25/31 julio 1982 (La Yedra-Jaén). Dirigido por François Biés Pere, responsable europeo.
- Retiro 22/28 agosto 1982 en Arenas de San Pedro (Ávila) animado por José Vázquez Borau.
- Asamblea general Argel (16/31 agosto 1982) sobre "La tarea evangelizadora y transformadora en el mundo y en la Iglesia"
- 3/30 julio 1983 mes de Nazaret en Lerruz (Navarra) Anima Manuel Moreno Sanz
- Retiro Portugal (Coimbra) 3/8 de julio 1983
- Encuentro europeo Düsseldorf (Alemania) 18/25 agosto 1983
- Retiro verano: 17/23 julio 1983. Centro Diocesano Rural. Fuensanta (Albacete) Animador: Guillermo Mújica de Latinoamérica.
- Retiro verano: 21/27 agosto 1983. Arenas de San Pedro (Ávila)

- Mes de Nazaret julio 1984 Fuensanta (Albacete). Animadores: Manuel Pozo y Manuel Moreno Asisten: Ión Etxezarreta, Bernardo Maisterra, Torcuato López, José Luis, Moisés Prieto, Aurelio Sanz, Juan Manuel Uceda y Chemary.
- Retiro en Granada 2/4 enero Religiosas Mercedarias. Anima: André Berger, 1985
- Julio: Mes de Nazaret eclesial Paraje de Tus (Albacete). Anima: Antonio López Baeza.
- Encuentro europeo de responsables en Granada 16/22 de agosto 1985
- Celebración en Granada del Consejo General de la Fraternidad (23/28 agosto 1985. Misión específica de la Fraternidad en cada Iglesia local
- Retiro 23/28 agosto, animado por François Biés Pere. Preparación Asamblea agosto 1985 en Arenas de San Pedro (Ávila).
- Marcha para año sabático en Argelia. Actualmente trabaja pastoralmente en Honduras.

P. FRANCISCO CLEMENTE RODRÍGUEZ

Nació en Cartagena (26 julio 1926). Ingresó en el Seminario con veintiséis años después de una intensa vida laboral. Ordenado (15 junio 1958) para servir al mundo del trabajo fue empleado en un taller de electricidad, mecánico y empleado en una imprenta. Fue elegido responsable en 1985 en Arenas de San Pedro (Ávila) ante la presencia del Responsable General Günther Lendbradl y como tal asistió a los encuentros continentales de Gante (Bélgica) 20/27 agosto 1986, Innsbruck (Austria) 16/24 agosto 1989, Malta, 17/23 agosto 1990 y Dublin (Irlanda), 16/23 agosto 1991, y al encuentro internacional en Santo Domingo, 14/31 agosto 1988. Es autor, entre otros, de un libro sobre sus experiencias como Responsable de la Fraternidad española en el sexenio (1985-1991) que lleva por título *Testigo de unas Vidas*, Almería, 1993.

- Retiro. Arenas 23/29 agosto 1986, Benjamin Peinado
- Mes de Nazaret eclesial julio 1987 en Lerruz (Navarra). Animadores: Mateo Clares Sevilla y Bernardo Maisterra, 1987
- 24/30 agosto 1986 Arenas de San Pedro. Animador: José Sánchez Ramos
- 6/12, 1986 Casa de Ejercicios de Bechi (Valencia) Retiro Internacional. Animador: Luigi Rey

- 28/30 diciembre 1987 en Ciudad Real. Animador: Antonio Rodríguez Carmona.
- No obtiene visado y, en consecuencia, no puede participar como estaba previsto en la asamblea continental de Erfurt (República Democrática Alemana), 1987
- Retiro Arenas 21/26 agosto 1988. Animador: Juan Bautista Carreño.
- Retiro 20/26 agosto 1989 en Arenas. Animadores: José Sánchez Ramos y Antonio López Baeza.
- Retiro navidad en Casa Espiritualidad San Cristóbal (Madridi) 26/29 diciembre 1989. Animador: Ión Etxezarreta
- Mes de Nazaret 2/29 julio 1989 en Llanes (Asturias). Animadores: Ángel Maya Romero y Antonio López Baeza.
- Retiro Arenas 19/25 agosto 1990. Dirige: Luigi Rey
- Convivencia para seminaristas, El Piélagu (Sierra de Gredos) 26 agosto 1 septiembre 1990. Animan y coordinan: Ión Etxezarreta, Suso y Ángel Fernández Collado.
- I Asamblea Estatal Interfamiliar, coincidiendo con el 75 aniversario de la muerte del Hermano Carlos. Sigüenza-Guadalajara, 6/7 diciembre 1991

P. IÓN ETXEZARRETA ZUBIZARRETA

A finales de agosto de 1991, en Arenas de San Pedro (Ávila), fue elegido Ión Etxezarreta Zubizarreta como nuevo Responsable en una Asamblea convocada bajo el epígrafe "*Evangelizadores, para los hombres de hoy, desde Nazaret*". Nacido el 1 de mayo 1944, ordenación 28 junio 1970). En aquél entonces era párroco de Behovia (San Sebastián) y cura obrero en un supermercado. En 1995 siendo párroco en Eibar (San Sebastián) publicó "*Hacia los más abandonados*", Granada, 1995, donde pretende mostrar la vida sacerdotal de Carlos de Foucauld como un camino de vida espiritual posible para el sacerdote de hoy. Esta obra fue traducida al portugués por Edições Loyola. También preparó en colaboración la edición de la obra Carlos de Foucauld, *Obras espirituales. Antología de textos*, Madrid 1998.

- Asamblea continental Carcaixent (Valencia), 1 julio 1992: "Encuentro con otras culturas y religiones".
- Asamblea continental de Tarbes, julio 1993
- Mes de Nazaret. Hernialde. Tolosa (Guipuzcoa), 1993
- Asamblea General en Cebú (Filipinas), 13/30 enero 1994

- Cursillo de espiritualidad para seminaristas 4/10 julio 1994. Villena en Campo Mirra (Alicante) Animadores: Aurelio Sanz Baeza y Joaquín Sánchez Sánchez
- Mes de Nazaret. Hernialde. Tolosa (Guipuzcoa), 1994. Dirige Ión Etxezarreta, 1/30 agosto
- Asamblea continental, Varsovia (Polonia) julio 1995
- Asamblea continental, Londres, julio 1996
- Retiro verano. Becerrecil de la Sierra (Madrid) 25/31 agosto 1996
- Asamblea continental en Lecce (Italia) en julio 1997
- Retiro Verano 21/27 agosto 1997 en Pozuelo de Alarcón. Anima y coordina: Ión Etxezarreta.
- II encuentro Interfamiliar: "*Hermanos en el corazón del mundo, testigos de Dios encarnado*", diciembre 1997
- El responsable general, Jim Murphy, visita al obispo de Luçon. Mons François Garnier para presentarle los estatutos revisados de la Fraternidad Sacredotal Iesus Cáritas. Revisión a la luz del nuevo Código de Derecho Canónico de 1983. La Fraternidad había sido reconocida en 1962 por la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares. Con el nuevo Estatutos pasará a depender de la Congregación del Clero
- Asamblea de la Fraternidad 27/30 agosto 1997

P. MANUEL POZO OLLER

Propuesto para el servicio de Responsable Regional en la Asamblea celebrada durante los días 27 al 30 de agosto del año 1997 en la Casa de Espiritualidad de Cristo Rey de Pozuelo de Alarcón. Retiro Navidad en Los Molinos (Madrid). 2,4 enero 1997

- III Asamblea familias Carlos de Foucauld. Liria /Valencia) 5/8 diciembre 1997 Animador: P. Alberto Escallada, O.P.
- Retiro de Navidad 28 al 31 de diciembre de 1997, en Mohernando (Guadalajara). Animador: Manuel Pozo Oller.
- Encuentro Responsables Familias, 31 enero 1 febrero 1998
- Asamblea Continental. Aquisgrán, 1/10 julio 1998: "*Europa sin fronteras*".
- El día 11 de noviembre del año 1998, muere Salvador Moreno Pamblanco de la fraternidad de Valencia.
- Retiro Navidad 28/31 diciembre 1998. Animador: José Carrión Munera
- Retiro verano 23/29 agosto 1998 en Mohernando. Animador: Juan Sánchez Miranda, sacerdote almeriense.

- Encuentro Responsables Familias, 30/31, 1999 Madrid.
- El día 19 de febrero, viernes, del año 1999, muere José Sánchez Ramos de la fraternidad de Murcia y fundador sde la Casa de Oración “Monte de la Paz”
- Preparación del Mes de Nazaret previsto para el Mes de Agosto en la finca “Fuente del Pinar” de Yecla, animado por Antonio López Baeza. A última hora hubo de suspenderse por falta de participantes.
- Asamblea Continental en Dublin, 19/27 agosto 19/27, 1999: “*La Reconciliación desde las diferencias*”.
- Retiro Verano 22/28 agosto 1999. Los Molinos. Madrid. Mons. Alberto Iniesta.
- Retiro Navidad, 27/30 diciembre 1999. Animador: Angel Fernández Collado. Almansa (Albacete)
- Encuentro Interfamiliar de Responsables. Madrid. 29 al 30 enero 2000.
- Encuentro con seminaristas en la Fuensanta (Albacete), 24 al 30 de julio del 2000. Animadores: Ión Extezarreta, Leonardo Terrazas y José Luís García Cañada.
- Retiro Verano 20/26 agosto 2000. Los Molinos. Madrid. Animadores: Manuel Pozo Oller y Wilfried Göttsche, responsable europeo.
- Asamblea General El Cairo, 7/24 noviembre 2000.
- Retiro Navidad, 26/29 diciembre Mohernando 2000. Tema: “*El Año de Gracia del Señor*”. Animador: Antonio Rodríguez Carmona.
- Encuentro Responsables Familias, 27/28 de enero, 2001 Madrid.
- Encuentro con seminaristas, los días 2 al 7 de julio de 2001, animado por José Marco Santa y José Pérez Polo.
- Retiro Verano 19/25 agosto 2001. Los Molinos. Madrid. Animador: Mariano Puga, Responsable General.
- Asamblea Continental en Budapest. Asistió en representación de la fraternidad española Ión Extexarreta Zubizarreta.
- Retiro de Navidad en la Casa de Espiritualidad de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesucristo en Alcobendas, 2 al 5 de enero de 2002 con el tema “*La Encarnación*”. Ponente: Gabriel Leal Salazar.
- El 18 de marzo de 2002 muere en una residencia para ancianos de Loja (Granada) el primer responsable de la Fraternidad Española, P. José López Ramírez.

- Asamblea Continental en Brujas durante los días 18 al 26 de julio 2002. Tema: “*La Revisión de Vida*”.
- Encuentro con seminaristas, los días 30 de junio al 6 de julio de 2002, en Calaceite (Teruel). Animado por Aurelio Sanz, Antonio Lasheras y Aquilino Martínez.
- Retiro Verano 18 al 24 de agosto 2002. Casa Oración La Cerca. Los Molinos. Mons. Alfonso Milián, Obispo auxiliar de Zaragoza.
- Retiro de Navidad, 2/5 de enero del 2003, Casa Diocesana de Ejercicios de Toledo. Animador: Antonio Ramos Estaún.
- Asamblea Continental en Lisieux (Francia), durante los días 17 al 25 de julio convocados bajo el lema “*Vivir el Evangelio hoy. Santa Teresa de Lisieux y Carlos de Foucauld, dos faros para el siglo XX y XXI*”.
- Retiro Verano 17 al 23 de agosto 2003. Casa de Espiritualidad La Cerca. Los Molinos (Madrid). Animador: Johan Goemaere de la Fraternidad de Bélgica
- Asamblea Regional, días 23 al 26 de agosto 2003¹.

ASAMBLEAS CONTINENTALES Y TEMAS TRATADOS

Julio 1995, Varsovia: “¿Qué significa Nazaret para mí, sacerdote diocesano?”

Julio 1996, Londres: “La Fraternidad”

Julio 1977, Lecce (Italia) “Nuestra debilidad y la fuerza de Dios”

Julio 1998, Aquisgrán (Alemania) “Vivir la Fraternidad en el actual momento europeo”

Agosto 1999, Dublín (Irlanda): “Reconciliación desde el respeto a las diferencias”

Noviembre 2000, El Cairo (Egipto): Asamblea General.

Agosto 2001, Budapest: “Iglesia pobre - Rica en Esperanza”

Julio 2002, Brujas: “La Revisión de Vida”

Julio 2003, Lisieux (Francia): “*Vivir el Evangelio hoy. Santa Teresa de Lisieux y Carlos de Foucauld, dos faros para el siglo XX y XXI*”.

EMÉRITO DE BARIA

¹ Hemos centrado nuestra reseña en los orígenes y primeros años de la Fraternidad en España. Sería de mucho interés que alguien continuara este trabajo para conservar siempre viva la memoria de tantas personas y tantos encuentros que han ido conformando el actual momento de la Fraternidad.

Ideas y Orientaciones



"He hecho las gestiones para ir al Sur de la provincia de Orán, en la frontera de Marruecos, a uno de los fortines franceses que no tienen sacerdote, para vivir como monje silencioso y enclaustrado (observemos que va porque no tienen sacerdote ...) sin título de capellán ni de párroco (lo que importa, no tener título), sino monje orante y administrador de sacramentos (orar y administrar sacramentos no deben ser funciones sacerdotales!); la finalidad es doble: 1º impedir que nuestros soldados mueran sin sacramentos en los lugares donde la fiebre los mata en gran número y donde no hay ningún sacerdote (por eso va él, que no quiere ser considerado sacerdote); 2º y sobre todo: hacer el mayor bien que actualmente se pueda hacer a las poblaciones musulmanas tan numerosas y abandonadas, llevando en medio de ellas a Jesús, en el Santísimo sacramento (para lo que necesita ser sacerdote), como la Santísima Virgen santificó a Juan Bautista, llevando junto a él a Jesús".

(CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à Mme. de Bondy. De la Trappe a Tamanrasset*, DDB, Paris, 1966, p. 85)

CARLOS DE FOUCAULD, SACERDOTE MINISTRO DE UN BANQUETE PARA OFRECER A LOS POBRES

El pasado 9 de junio de 2001, la diócesis de Viviers celebró el centésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de Carlos de Foucauld, en la capilla del Seminario Mayor.

En aquella ocasión, nos propusimos seguir, paso a paso, la última etapa de su preparación como sacerdote en Nuestra Señora de las Nieves durante los días, 8, 9 y 10 de junio de 1901, tiempo que vivió entre Nuestra Señora de las Nieves y Viviers en un ir y venir de alta densidad espiritual.

Para la evocación, nos ceñimos a algunos textos y testimonios, poco conocidos, que nos pueden ayudar a vislumbrar cuales eran los sentimientos y las perspectivas de Carlos de Foucauld en el día que fue ordenado sacerdote.

El 29 de mayo, a quince días de su ordenación, su padre espiritual, el abad Huvelin, le había escrito: “pensad en esto, hijo mío, para ofrecerte, para darte como un regalo completo, absoluto. Deja al Espíritu Santo escribir en vuestro corazón los pensamientos, los sentimientos de Aquél que quiere vivir en ti, hablar y enseñar a través de ti, darse a través de ti (...) Dispón para la misión los dones que has recibido”.

Estas eran las disposiciones, sin duda, con las que Carlos de Foucauld vivió esta última etapa de su preparación como sacerdote: ofrecerse todo entero a la acogida del Espíritu, para la misión.

EL RETIRO DE PREPARACIÓN

El 29 de septiembre de 1900 ingresó en Nuestra Señora de las Nieves. El 9 de mayo de 1901, comienza un retiro de 30 días con el fin de preparar la ordenación fechada para el 9 de junio siguiente. Durante estos treinta días medita ayudándose de una larga lectura continua. Los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas, el Apocalipsis, el Cantar de los Cantares y los Evangelios. Poco a poco, en su meditación, copió en latín en su cuaderno de retiro, los pasajes que más le llamaban la atención. En ese cuaderno se recogen no menos de 121 pasajes de los Hechos de los Apóstoles, de las Epístolas y del Apocalipsis, 48 versos del Cantar de los Cantares y 48 versos de los Evangelios. Un verdadero retiro bíblico...

Durante los días de retiro, hace “una elección” que manifiesta su deseo de darse a la vez a Dios y a los hombres. Expresada por dos citas del Evangelio que ponen el acento en las dos partes de su texto.

1. In manus tuas comiendo spiritum meam. En tus manos encomiendo mi espíritu
2. Ignem mittere in terram. Salvare quod perierat. Vine a traer fuego sobre la tierra. A salvar lo que estaba perdido

Y concluye estas notas del retiro para “tomar conciencia de la elección anterior”. Comentarios que son la precisión de un plan de trabajo nacido de la reflexión madura y reflejo de su sentir. Es un texto que revela el alma profunda del Padre Foucauld. Se pregunta para saber cuando debe poner en práctica su proyecto de de ir a “hacer la obra de Jesús”, un proyecto donde quiere corresponder a Dios cumpliendo su voluntad.

¿Cuándo? He aquí la respuesta que da a esta pregunta: “María se levantó y se fue a toda prisa”. Cuando uno está lleno de Jesús, está lleno de Caridad (...) así que, tan pronto como esté razonablemente preparado, y que el Espíritu Santo me haya sido concedido, me dirá: “vete”.

1°. Desde Jesús, la caridad, el corazón de Jesús quiere que yo parta con prontitud, “cum festinatione” (con celeridad, con prontitud)

- a. Tan pronto como esté listo,
- b. Tan pronto como el Espíritu Santo me empuje,
- c. Tan pronto como mi director me envíe.

Se desprende de mi reflexión que mi deseo es prepararme “cum festinatione”, de forma que estas tres condiciones que dependen de mí sean completadas lo más pronto posible.

2°. ¿En qué consiste la preparación? Creer en el amor, la ciencia, la madurez.

Para adquirir:

- a. Más amor: cumplimiento de los mandamientos; buscar en todo la perfección, perfección de los actos cotidianos, sobre todo a través de oración, humildad, amor al prójimo;
- b. Más ciencia. Consagrar al estudio todo el tiempo que no reste para el ejercicio de los mandamientos, la caridad, u otros deberes imperiosos;
- c. Más madurez. La madurez será dada directamente por Dios, o vendrá naturalmente a través de la ciencia y sobre todo del amor.

3º. ¿Además se prepara para su nueva misión? ¿Qué hace? Por lo pronto, hay tres cosas que puede hacer:

- a. Informarse de lugares limítrofes de Marruecos dónde hay sacerdotes;
- b. Aprender el árabe (sobre todo en los Santos Evangelios);
- c. Instruir a Monseñor en mis propósitos, instándolo a pensar antes en Jesús y a hacer lo que él crea más agradable al Corazón de Jesús. Yo no pido nada: le expongo mis pensamientos deseando solo una cosa, que él haga en este tema y en todo, lo que más le place al Sagrado Corazón de Jesús, y le pido muy especialmente a Dios por él en cada misa que celebremos, desde la primera a la última, si juzga conveniente interceder ante Jesús para que me ayude a la ejecución de este plan, él conoce mejor que yo los medios de hacerlo: autorización para llevar el hábito de Pequeño Hermano del Sagrado Corazón de Jesús, seguir sus constituciones con sus compañeros en su diócesis, *servatis servandis* (respetando lo que se debe respetar); pidiendo a Roma las facultades necesarias para mi establecimiento en Marruecos y las regiones limítrofes de África del Norte.

Fuera de estas tres cosas, no hay otra preparación externa, ni otro enfoque del asunto por el momento: no hay que buscar tanto el éxito a través de combinaciones y medios humanos cuanto el sople del Espíritu Santo al que se ha de seguir dentro de la simplicidad del corazón, y con el celo y la fidelidad del amor: “en cada momento el Espíritu Santo os mostrara lo que debéis decir”.

4º. ¿No sería mejor ir en primer lugar a Tierra Santa? No. Una sola alma vale más que la Tierra Santa entera y que todas las criaturas reunidas sin razón. No debe ser prioritario los lugares ni siquiera allí donde la tierra es santa sino las almas más necesitadas. En Tierra Santa hay gran abundancia de sacerdotes y de religiosos, y pocas almas se va a ganar: en Marruecos y las regiones limítrofes, hay una escasez extrema de sacerdotes y de religiosos, y un gran número de almas para salvar (...) allí, tierra; aquí, almas. Allí, abundancia de sacerdotes; aquí, penuria.

¿Toda esta elección no es un efecto y una tentación del amor propio y del orgullo? No. Porque su efecto, en esta vida, no será la consolación ni el honor, sino más bien la cruz y la humillación: “o tu serás despreciado, o tu serás glorificado: de las dos formas tu ganas.”

¿Cuál es la prueba de que estas dos elecciones (el diaconado y el sacerdocio) expresan la voluntad de Dios?

Estas dos palabras de Jesús: “Sígueme”. “Cuando tu des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos (...) cuando ofrezcas un festín, al contrario, invita a los pobres, mancos, cojos, ciegos”¹.

Carlos de Foucauld cita como segunda palabra de Jesús el texto de Lucas 14, 12-13. Tomará y comentará muchas veces este pasaje, poniendo en su lugar la eucaristía y los pobres.

SÁBADO 8 DE JUNIO, VÍSPERA DE LA ORDENACIÓN

Carlos de Foucauld y el padre Agustín Martín que van a ser ordenados sacerdotes al día siguiente en Viviers, acompañados del Padre Abad de Nuestra Señora de las Nieves, toman el tren en la Bastida para encontrarse en Nîmes y de allí, siempre en tren, ascender hasta Viviers.

LA TARDE DE ESE MISMO SÁBADO EN VIVIERS

En Viviers Carlos de Foucauld se aloja en el Seminario Mayor. En una entrevista publicada en el semanario diocesano “Terre Vivaroise”, el 28 de noviembre de 1966, Mons. Jauffrès que fue en 1917 el primer biógrafo de Carlos de Foucauld, ha contado sus recuerdos sobre lo que éste había comentado en la víspera de su ordenación: “entré en el Seminario Mayor de Viviers a principios de octubre de 1901, no asistí personalmente a la ordenación del Padre, que había ocurrido cuatro meses antes, en junio de ese mismo año, pero encontré en el Seminario a compañeros que estuvieron presentes en esta ceremonia y habían visto al futuro ermitaño en aquel momento tan importante.

Recuerdo muy bien que uno de ellos, el abad Agustín Riou, que moriría como arcipreste de Vernoux, habiendo vivido en los campos de concentración, nos contó el recuerdo imborrable que había conservado de la noche que precede a la ceremonia. Fue interrogado el padre acerca de su vida en África, lo que había hecho siendo soldado y explorador, y como él, como perdido en un sueño, estaba ensimismado en otros pensamientos. Repetía estas palabras: “Y pensar que mañana lo tendré aquí, entre mis manos”.

¹ *Sólo con Dios. Retiros en Nuestra Señora de las Nieves.*

Según la tradición que se ha conservado, Carlos de Foucauld había pasado en adoración, en la tribuna de la capilla del Seminario, la noche que precedió a su ordenación.

DOMINGO 9 DE JUNIO. LA CEREMONIA DE ORDENACIÓN

A la mañana siguiente, domingo de la solemnidad del Santísimo Sacramento, día del Corpus Christi, él es ordenado sacerdote, en la capilla del Seminario, de manos de Mons. Montéty, un obispo misionero retirado, en presencia de Mons. Bonnet, que colaboraba regularmente en estas ceremonias aunque su estado de salud le impedía presidirlas.

La *Semana Religiosa* del 14 de junio publicó la lista de ordenandos de este día. Curiosamente Carlos de Foucauld es mencionado en esa lista, bajo su nombre de religioso trapense. “*en religión, hermano Albéric, del monasterio de Nuestra Señora de las Nieves*”, después de más de cuatro años de haber pedido la excomunión de la orden - desde febrero de 1897 -, y estando incardinado en el clero de la diócesis de Viviers desde su ordenación de sub-diaconado el 22 de diciembre anterior.

La hermana de Carlos de Foucauld, Marie de Clic, no pudo asistir a la ordenación de su hermano y sólo lo hizo María de Bondy, su prima, que había ocupado en su vida un lugar relevante, fraternal y maternal al mismo tiempo. Por su parte en el momento en que tiene lugar la ordenación en Viviers, Marie de Bline se encuentra en Nuestra Señora de las Nieves, donde ella llegó la misma mañana, tal como había anunciado al Abad: “(...) llegaré el domingo a las 4.03 a la Bastida, pasando por Nîmes, así podré asistir a la primera misa de mi hermano. Va a ser muy dulce, sobre todo en esta circunstancia; y le agradezco de antemano, mi querido padre, me reciba durante los tres días que pienso pasar en Nuestra Señora de las Nieves”.

LA CENA CON EL OBISPO

Después de la ceremonia, Mons. Bonnet, invitó a su mesa a Mons. Montéty, al padre Abad de Nuestra Señora de las Nieves, al Padre Foucauld, al Padre Agustín Martin y a algunos eclesiásticos. Éstos últimos miraban maliciosamente al rudo asceta cuya reputación había llegado hasta ellos y se preguntaban cómo se comportaría en semejante ambiente. El padre Agustín, aun embargado por la emoción, diría más tarde: “el padre Foucauld

estaba muy relajado, no destacaba en nada, comió de todos los platos, pero un poco de todo.”

VÍSPERAS EN LA CATEDRAL

Por la tarde, el día de Corpus Christi, se celebra en las calles de la villa la tradicional procesión del Santo Sacramento. El mal tiempo impide la procesión, como informa la *Semana religiosa*: “A pesar de las legítimas esperanzas y la perfecta buena voluntad de los preparativos, la inclemencia del tiempo, convertida de repente en tormenta, no permite que se haga, el domingo, la procesión del Santo Sacramento. Los lamentos estaban vivos en todos, porque la ceremonia es muy popular y de gran esplendor. El oficio pontifical de vísperas sin embargo ha sido celebrado muy solemnemente, presidido por Mons. Montéty, con la asistencia de Mons. Bonnet y el reverendo padre Abad de Nuestra Señora de las Nieves, éste último que había venido para asistir a la ordenación de la mañana siguiente. Al terminar vísperas, la procesión se celebra en el interior de la Catedral, formada por la cruz procesional, el Seminario, los miembros del clero, los venerables prelados presentes. Al acto, desde luego, no le falta edificación y grandeza y cuando, momentos antes de bendición, se entona la hermosa canción: “¡Corazón de Jesús, dulce esperanza de Francia!” y es acompañada por toda la audiencia y por los grandes órganos, se siente una experiencia de fe y de oración en el fondo de las almas presentes. Los asistentes mantienen viva la esperanza de que la procesión del Sagrado Corazón, el domingo que viene encontrará con nuestro bello cielo de mediodía, todo el esplendor que conviene a nuestras grandes manifestaciones religiosas”.

Carlos de Foucauld participó, en compañía del Abad de Nuestra Señora de las Nieves en esta celebración en honor a la Eucaristía.

VUELTA A NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Don Martín y el Padre de Foucauld vuelven a Nuestra Señora de las Nieves la misma noche, más exactamente en la noche del domingo al lunes, en un tren que les lleva de vuelta de Viviers a la Bastida, vía Nîmes, por la misma ruta que a la ida.

A su llegada al monasterio, como estaba previsto y anunciado a su hermana, Carlos de Foucauld, va derecho a la iglesia, para postrarse ante el Santísimo Sacramento.

LUNES 10 DE JUNIO. PRIMERA MISA DE CARLOS DE FOUCAULD

He aquí la historia contada por el hermano Agustín en sus memorias: “A la hora prevista, el nuevo sacerdote subió al altar sagrado; sus acólitos fueron el Padre Frédéric y el Padre Germain, aquellos a quienes llama padres adoptivos. La señora Clic estaba en la capilla de San Bernardo y a través de la puerta del coro ve al Padre officiar. En cuanto a los religiosos y los hermanos, aquellos que sus obligaciones no les retienen en otro lugar, estaban en ese momento en la iglesia, orgullosos de asistir a la primera misa de su Padre Albéric, de ganar la indulgencia plenaria concedida y después poder recibir su bendición”.

Después de una acción de gracias de tres cuartos de hora o una hora, Carlos de Foucauld va a encontrarse con su hermana, como lo había planeado con detalle, en una nota, llena de afecto y de atención fraternal que la había escrito antes de bajar a Nîmes y que ella encontraría a su llegada como mensaje de bienvenida: “Querida mía, gracias por venir. Tu llegada me toca el fondo del corazón. Yo llegaré la noche del domingo al lunes, a las doce o la una de la mañana; no te molestes en esperarme, al contrario, acuéstate temprano, como los trapenses, que se acuestan a las ocho. A mi llegada, iré directo a la iglesia, a adorar el Santo Sacramento, a quién haré mi primera visita, me retiraré en silencio y adoración hasta el día siguiente después de mi primera misa. No me podrás hablar antes de mi primera misa, pero después, nos desquitaremos, querida; la misa de comunidad se canta a las seis y media, delante la exposición del Santísimo Sacramento; seré diácono. En seguida que termine la misa mayor yo iré a la sacristía a ponerme una casulla y volveré a aparecer en el mismo altar donde será celebrada la gran misa, será mi primera misa; yo te daré la santa comunión a través de las rejillas de la pequeña capilla donde tú estarás situada. Después de la acción de gracias de mi primera misa (tres cuartos de hora o una hora después), estaré un gran rato contigo. Atiéndeme en tu habitación en ese momento. Ten cuidado de comer después de haber comulgado. Ten por seguro que tu llegada es una verdadera alegría para toda la comunidad, que se llena de ilusiones por mí, me ama mil

veces más de lo que merezco, y en particular el buen Abad quien viene a Viviers, a pesar de sus ocupaciones, expresamente para acompañarme.

Bienvenida, querida mía, y gracias por tu venida. Te abrazo como te quiero: de todo mi corazón en el corazón de Jesús. Fr. Marie Albéric”.

TRES MESES MÁS TARDE (...) UNA CARTA DE MONS. BONNET, OBISPO DE VIVIERS, QUIEN TIENE EL VALOR DE ENVIARLO EN MISIÓN

Durante el retiro preparatorio a su ordenación, como hemos leído más arriba, Carlos de Foucauld se propone instruir a Mons. en sus deseos: *“pidiéndole pensar antes en Jesús y hacer lo que crea más agradable al Corazón de Jesús (...) yo no pido nada: le expliqué mis pensamientos deseando una sola cosa, que haga en este tema y en todo, lo que más le agrade al Sagrado Corazón de Jesús.”*

Carlos de Foucauld, en obediencia activa, fue capaz de ayudar a su obispo a discernir que su marcha a la misión era realmente lo más agradable al Corazón de Jesús. Mons. Bonnet escribió a Mons. Livinhac, superior general de los Padres Blancos, la siguiente admirable carta: fue el 5 de septiembre de 1901, tres meses después de la ordenación del 9 de junio:

“A Monseñor Livinhac, Superior general de los Padres Blancos.

Abadía de Nuestra señora de las Nieves, el 5 de septiembre de 1901.

Yo recomiendo a vuestra benevolencia al humilde y santo sacerdote que quiere asistirle a usted y le suplico amablemente aceptarlo.

M. el Abad de Foucauld es un antiguo y brillante oficial que abandonó su carrera para darse por entero a Dios en el sacerdocio. Yo lo he ordenado sacerdote, su ordenación fue decisión mía y estimo que ha sido un gran bien para mi diócesis el haber tenido por algún tiempo un sacerdote de este mérito y de este carácter. Si una vocación muy antigua y urgente no lo llamara a dedicarse a la conversión de los musulmanes, estaría orgulloso de darle un cargo en mi ministerio.

M. el Abad de Foucauld apenas ha salido del monasterio de Nuestra Señora de las Nieves, donde lleva una vida más austera y más ocupada en las cosas de Dios que los mismos trapenses. Aquí ha

adquirido la reputación de un santo y nuestros sacerdotes solicitan como una gran gracia la bondad de compartir con él algunos instantes.

Todo esto os dice, Monseñor, en qué profunda estima tengo a este sacerdote que ahora va a usted y deseo conceda la acogida en su diócesis con gran bondad.

Le ruego acepte, Monseñor, el homenaje de mi respetuoso y fraternal afecto en Nuestro Señor. J. M. Frédéric, Obispo de Viviers”.

De este modo Carlos de Foucauld se convirtió “en un sacerdote libre de la diócesis de Viviers”.

Extractos del Boletín Diocesano,
Église de Viviers, n° 12 del 8 de junio de 2008
Tradujo: ANA MARÍA RODRÍGUEZ ZABALA

“Una sola Misa glorifica más a Dios que el martirio de todos los hombres unido a las alabanzas de todos los ángeles y santos. Que los hermanos sacerdotes que como María y José tienen a Jesús cada día entre sus manos, que como Santa Magdalena tienen la mejor parte y pueden sin cesar mantenerse a los pies de Jesús, sean «la sal de la tierra», que hagan brillar sus buenas obras ante los hombres, para que éstos glorifiquen a Dios; que mueran a todo lo que no es Jesús, puesto que «el grano de trigo que no muere queda solo, pero el que muere trae mucho fruto»; recuerden que se hace bien a los otros en la medida del que hay en uno, del espíritu interior y de la virtud; el agua fluye por los canales en la medida de su abundancia en el depósito”. (*Oeuvres spirituelles de Charles de Foucauld, père de Foucauld* (Antología) p. 480)

DESDE VIVIERS HASTA BENI ABBÈS

9 de junio - 28 de octubre de 1901

La tarde de su ordenación sacerdotal, “El Padre de Foucauld”¹ salió de Viviers para volver a Nuestra Señora de las Nieves, donde celebrará, a la mañana siguiente, su primera misa, en presencia de su hermana. ¿Dónde va a practicar su ministerio de ahora en adelante? ¿Dónde va a establecer a “los hermanitos del Sagrado Corazón” con los que desea fundar “un tipo de humilde y pequeña ermita”, “una fraternidad”.

Recordemos que había regresado de Tierra Santa a Francia en agosto de 1900 para prepararse al sacerdocio bajo el patrocinio de Nuestra Señora de las Nieves, y con la perspectiva de que ordenado sacerdote, volver de nuevo a Tierra Santa. Era el consejo del padre Huvelin animándolo en este proyecto en una carta que le envió el 1 de septiembre de 1900: “Adopción por la Orden del Císter, ordenación en Nuestra Señora de las Nieves (...), y después Tierra Santa - después- ¡lo que Jesús quiera! ¡Eso es todo!”².

Sin embargo, este ideario tomará forma en un proyecto un tanto diferente: “la adopción” por la orden cisterciense será sólo temporal. Carlos de Foucauld se considerará “oblató” de La Trapa, durante los años que pasó en Nuestra Señora de las Nieves preparándose al sacerdocio y luego se ordenará, no en Nuestra Señora de las Nieves, sino en Viviers, como sacerdote diocesano, y entonces ya no será su vocación la Tierra Santa, sino el África subsahariana para vivir la vida de Nazaret, con otros, en caso de que Jesús le envíe hermanos. No se presentará como el padre de Foucauld, sino que desde el principio, se presenta como el “Hermano Carlos de Jesús”.

¹ El padre de Foucauld: es así como lo nombraba Mons. Bonnet en la carta de recomendación, dirigida a Monseñor Livinhac el 5 de septiembre 1901. Lo mismo ocurre con el Padre Huvelin, el 3 de octubre de 1901, le aconsejaba presentarse a los soldados, no como el Hermano Carlos de Jesús, sino como el Padre de Foucauld, un ex oficial. “¡Así serán más edificados por la sencillez de su vida!” (Correspondencia Padre de Foucauld - Padre Huvelin p. 193). En 1904, durante un retiro en Ghardaïa, entre las 38 defectos que reconoce, se refiere en el “35 lugar”: “No he insistido suficiente para que me llamen “hermano” en lugar de “padre”. (*Solo con Dios*, p. 189.)

² Correspondencia Padre de Foucauld - Padre Huvelin p. 182.

NO EN TIERRA SANTA TAN AMADA SINO EN LA FRONTERA MARROQUÍ

Mientras tanto, Carlos de Foucauld de hecho, acariciaba la idea de volver, una vez ordenado sacerdote, a Marruecos y a las regiones vecinas de África del Norte para fundar allí “los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús”: sus retiros de diaconado y sacerdocio fueron determinantes en la elección de esta orientación.

El 23 de junio, sólo 15 días después de su ordenación, comparte con Henry de Castries su investigación - por no decir su proyecto presentado como un proyecto comunitario-: “Estamos unos pocos monjes que no pueden recitar el Padre Nuestro sin pensar con dolor en este vasto territorio de Marruecos, donde tantas almas viven sin santificar a Dios, para hacer presente su reino, cumplir su voluntad o conocer el pan divino de la Santa Eucaristía y sabiendo que se debe amar a las pobres almas, como nosotros mismos desearíamos hacer con la ayuda de Dios, todo lo que depende de nuestra pequeñez, para llevarlas a la luz de Cristo y hacer caer sobre ellas los rayos del Corazón de Jesús. Con esta finalidad, para hacer en favor de estos desgraciados lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros, si estuviéramos en su lugar, querríamos fundar en la frontera marroquí, no una Trapa, no un gran y rico monasterio, no una explotación agrícola, sino una especie de ermita humilde y pequeña, donde algunos monjes pudieran vivir de algunas frutas y un poco de mijo, recolectados con sus manos, en estricta clausura, penitencia y adoración al Santísimo Sacramento, sin salir de su claustro, sin predicar, sino ofreciendo hospitalidad a todo el que llegara, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano. Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraternal y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presentara, y recibiendo a cualquier humano como a hermano bienamado”¹.

“¿Qué lugar elegir para comenzar esta pequeña fundación? El más favorable al bien de muchas almas (...) un lugar en el que podemos entrar en relación con los marroquíes (...)”

¹ Cartas a Henry de Castries, p. 83-85.

LOS MUSULMANES QUE AMO CON TODO MI CORAZÓN...

Henry de Castries era un ex oficial, historiador y explorador, un gran conocedor de Argelia y Marruecos. Un hombre que había sido especialmente sensible a los valores del Islam, que había tratado de comprender desde el interior, al tiempo que difundido en Francia con respeto y simpatía a través de un libro titulado “El Islam, impresiones y estudios”. Conociendo la actividad del historiador, el Padre de Foucauld le escribió de nuevo el 8 de julio a Nuestra Señora de las Nieves: “No leemos libros seculares, pero su libro no es un libro profano: enseñándome a conocer mejor a los musulmanes que amo que con todo mi corazón, me hace más capaz de hacerles el bien. Estaría muy feliz y muy agradecido de que me lo mandase y lo leeré con mucha atención!”.

Ocho días después, 15 de julio, empieza las gestiones ante “el Obispo del Sahara”: “El deseo de su humilde servidor sería partir al Sahara este otoño. Le escribo ahora, porque antes de dar cualquier inicio a la ejecución de este humilde proyecto, madurado desde hace ocho años, tenemos que saber si se le va a conceder las facilidades necesarias. Su Excelencia puede informarse a través del Padre Huvelin mi director durante quince años, o ante el Reverendo Padre Don Martín, abad del monasterio de la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves, mi antiguo superior y benefactor desde hace doce años, o ante el obispo de Viviers, nuestro querido y venerado obispo²”.

PARA DAR ASISTENCIA ESPIRITUAL A NUESTROS SOLDADOS
Y SOBRE TODO HACER EL MAYOR BIEN QUE PODAMOS
HACER AHORA A LAS POBLACIONES MUSULMANAS

El 22 de agosto siguiente, su solicitud se hace más urgente. Quiere salir para el Sahara, “sin un solo día de retraso”, “tan pronto como sea posible”. “El recuerdo de mis compañeros muertos sin sacramentos, sin sacerdotes hace veinte años, en las expediciones contra Bou Amama, en las cuales participé, me impulsa urgentemente a salir para el Sahara lo antes posible, en el mismo momento que me haya concedido la facilidades necesarias, sin un día de retraso, porque un día adelantado puede ser la salvación de uno de nuestros soldados. Así que considero que es un deber de caridad

¹ Cartas a Henry de Castries, p. 87.

² Correspondencias saharianas, p. 26

dirigirme a usted de nuevo para salir tan pronto como sea posible (...) El objetivo es dar asistencia espiritual a nuestros soldados, para evitar que sus almas se pierdan por falta de los últimos sacramentos; y, sobre todo, para santificar a los pueblos infieles llevándoles a Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, como María santificó la casa de Juan el Bautista, llevando con ella a Jesús¹”.

Por su parte, el abad de Nuestra Señora de las Nieves, el 15 de julio², el padre Huvelin, el 25 de agosto³, el obispo de Viviers, el 5 de septiembre⁴, se apresuraron a escribir a las autoridades eclesíásticas con jurisdicción sobre el Sahara para recomendar a unos y a otros al “humilde y santo sacerdote que quiere ayudar(les)”. Mientras tanto, Carlos de Foucauld se encuentra todavía en Nuestra Señora de las Nieves, preparando su salida para Argelia. El 31 de agosto, recibió una carta, fechada el 27 de agosto, de Mons. Guérin, recién nombrado responsable de la Prefectura Apostólica del Sahara que acaba de erigirse: éste le pide “todavía un poco de tiempo para pensar y reflexionar antes de darle una respuesta final⁵”.

El 4 de septiembre, Mons. Guérin quiere llegar a Ghardaïa sin pérdida de tiempo y envía a Nuestra Señora de las Nieves un telegrama invitando al Padre de Foucauld a presentarse sin tardar ante él en Argel. Éste, sin más demora el día siguiente, el 6 de septiembre, salió de Nuestra Señora de las Nieves.

El 8 de septiembre, sube en peregrinación a la Sainte Baume, para confiar esta nueva etapa de su vida a “Santa Magdalena, su madre”. El 9 de septiembre, antes de embarcar en Marsella hacia Argel, escribe a Marie de Bondy y le explica el doble objetivo que le mueve a actuar así: “He hecho gestiones para ir al sur de la provincia de Orán, en la frontera de Marruecos, a una de las guarniciones francesas que no tienen sacerdote para vivir allí como monje, silencioso y enclaustrado, no a título de capellán, ni de párroco, sino como un monje que ora y administra los sacramentos: el objetivo es doble: 1º, evitar que nuestros soldados mueran sin sacramentos, en lugares donde la fiebre los mata en gran número y no hay ningún sacerdote; 2º y, sobre todo, hacer el mayor bien que actualmente se pueda a las poblaciones musulmanas tan numerosas y tan abandonadas, llevándoles a Jesús en el Santísimo Sacramento como

¹ Ibid., p. 27-28.

² *Este querido último lugar*, p. 243.

³ Correspondencia Père de Foucauld - Abbé Huvelin, p. 190.

⁴ *Este querido último lugar*, p. 245.

⁵ Correspondencias saharianas, p. 29-30.

la Santísima Virgen santificó a Juan el Bautista llevando junto a él a Jesús¹”.

9 DE SEPTIEMBRE 1901: DE VUELTA AL SUR DEL SAHARA

Del 9 de junio 1901 al 9 de septiembre 1901, unos tres meses después de su ordenación, experimenta un giro en su vida, “un cambio en su vida, porque a partir de ahí, es la vida, los acontecimientos, los encuentros con las personas, que lo que le van a transformar”, como escribió Antoine Chatelard².

Llegando a Argel el 10 de septiembre, es recibido por Mons. Guérin – “mi obispo a partir de ahora” - dirá él, que le señala su destino, una vez obtenido los permisos necesarios de las autoridades civiles y militares. Inmediatamente comunica las nuevas noticias a Marie de Bondy. “Se decidió que voy a establecerme en una guarnición francesa llamada Beni Abbès (...) ¡Es un oasis importante del Sahara, situado en la frontera de Marruecos! (...) La tarea asignada a su hijo es muy hermosa: llevar el Santísimo Sacramento al Sahara, y al suroeste, más allá probablemente que nunca, y ciertamente desde la época de San Agustín, santificar las almas a través de la presencia divina, llevar los consuelos de la religión a nuestros soldados que mueren. Es una tarea muy grande, muy bella, pero que pide una gran virtud. El buen Dios nunca falla y estoy seguro de tener siempre su ayuda, pero tengo miedo de fallarle y desconfió de mí (...) Orad mucho para que sea fiel³”.

Todavía residirá cerca de un mes en la Trapa de Staouéli donde había permanecido antes durante cinco años⁴.

El 24 de septiembre, anota en su cuaderno: “Recibido poderes para establecerme en el Sahara (de Mons. Guérin, prefecto apostólico de Ghardaïa), el 24 de septiembre de 1901, fiesta de Nuestra Señora de la Merced⁵”.

El 26 de septiembre, escribiendo a Marie de Bondy, ya está en su pensamiento Beni Abbès, evocando a la vez, no sin emoción, la estancia que acaba de vivir en Francia para “salir de nuevo”, renovando así su sacrificio del 15 de enero 1890, hacia “la nueva vida que comienza (...)”.

¹ Cartas a Madame de Bondy, p. 85.

² *Una mirada nueva sobre Charles de Foucauld*, p. 62- (Pro manuscrito)

³ Cartas a Madame de Bondy, p. 86.

⁴ Este querido último lugar Esta querida última plaza, p. 258.

⁵ Cartas a Madame de Bondy, p. 86.

En Beni Abbès, estaré actualmente, solo como sacerdote, el más cercano está a 400 kilómetros. Mi prefecto apostólico (...) me permite tener compañeros; así, si quieres hacerme compañía, orad a Jesús para elegir estos compañeros, si es su voluntad (...) Yo estuve en Nuestra Señora de África con Mons. Guérin, para poner esta nueva vida que empieza para él y para mí (porque acaba de ser nombrado) bajo la protección de la Santísima Virgen. (...) No dejo de emocionarme ante la idea de haberme encontrado tan cerca de usted, de no volver a verla y de marcharme de nuevo¹”.

HACIA SU TIERRA PROMETIDA

El 15 de octubre, con todas las aprobaciones necesarias, se va a Beni Abbès. Vale la pena leer algunos extractos de la carta² - escrita con humor- que el prior de la Trapa de Staouëli dirige a don Martín, abad de Nuestra Señora de las Nieves contándole “la narración de los acontecimientos” que han defraudado a los Trapenses y los Padres Blancos del que llaman “Nuestro querido peregrino”. Una historia digna de las Florerillas, que nos permite seguir “al Padre Alberic” desde su llegada a Argel, su “examen final” ante los Padres Blancos y su éxodo hacia la tierra prometida

“Pienso corresponder a vuestro deseo, enviándole algunos detalles relacionados con el éxodo de nuestro querido Padre Alberic. Debe ahora encontrarse muy cerca de su tierra prometida; recibí noticias recientemente. La Divina Providencia parece en realidad ayudarle en su proyecto y espero que por fin encuentre «el pequeño rincón» que busca desde tanto tiempo con una perseverancia invencible. A su llegada, nos reunimos en el puerto con el excelente Padre Guérin recién nombrado Prefecto Apostólico del Sahara. Estas dos almas están hechas para entenderse y apreciarse mutuamente, hubo cierto recelo, al principio una cierta resistencia de parte de los Padres Blancos, y los viejos conservadores de la Maison Carrée, han examinado cuidadosamente a su auxiliar por unos días; Mons. Livinhac llegó con acierto de Cartago y puso fin a toda vacilación en la decisión pronunciándose en favor del candidato.

“Todavía le faltaba la autorización del gobernador y la garantía de la protección de los militares. Todas las dificultades se resolvieron una tras otra, protectores y amigos surgieron como por

¹ Cartas a Madame de Bondy, p. 87

² Este querido último lugar, p. 259

arte de magia. (Completé su bolsita y organizamos para el futuro un servicio regular de abastecimiento). Quedaba por encontrar un banquero, se ofreció la Sra. de Bondy y cumplirá con todos los cargos. Nos trasladamos finalmente el día de Santa Teresa (el 15 de octubre). El ferrocarril dio cuenta de que estaba transportando a un apóstol y redujo sus aranceles en consecuencia, Por fin - último rasgo de la Providencia – por el camino nuestro solitario encontró el jefe del puesto de Beni Abbès, su futura residencia, a un ex alumno de la Escuela de la Rue des Postes que le obligó a comprar un caballo y viajar con él hasta el final de su viaje. El santo hombre se resignó con dificultad a renunciar a un paseo de 400 kms que se había prometido hacer caminando por el desierto, pero el país es tan inseguro para los individuos solitarios que no pudo rechazar la oferta de un compañero”¹.

Esto es lo que escribió el prior de Staouëli el 1 de noviembre 1901. De hecho, en ese momento, el Hermano Carlos de Jesús ya estaba en Beni Abbès, “su tierra prometida”, a donde había llegado cuatro días antes, el 28 de octubre. De inmediato, por decirlo así, está al “pie de obra”. El día siguiente el 29 de octubre, celebra por vez primera la Santa Misa, como lo anota en el cuaderno convertido en el “Cuaderno de Beni Abbès”.

ACABO DE LLEGAR A BENI ABBÈS

La tarde de la fiesta de Todos los Santos, sólo cuatro días después de su llegada, escribió al padre Huvelin para darle sus primeras impresiones y comentarle sus primeros proyectos de actividades:

“Beni Abbès, fiesta de Todos los Santos 1901.

Mi querido Padre,

¡Acabo de llegar a Beni Abbès, el lugar de mi descanso! Espero que sea aquí donde mi alma se irá para la otra vida (...) El viaje, obviamente, fue bendecido por Dios: el lugar de Beni Abbès también fue claramente inspirado por él; sólo éste, de todos los que he cruzado durante últimos 15 días, puede ser, y es perfecto, como lugar, población, guarnición, todo finalmente (...) He recibido aquí, de los oficiales, de los soldados, de los musulmanes, una acogida sin

¹ La carta que el Hermano Carlos escribió a Marie de Bondy corrobora el dicho del Prior de Staouëli: “Quería viajar caminando a pies como un pobre monje; he tenido de aceptar un caballo y una escolta.”. *Cartas a Madame de Bondy*, p. 91.

igual: esta mañana celebré la Misa en frente de todos los oficiales, suboficiales y más soldados que la sala podía contener (...) Ruegue a Jesús por su hijo para que sea digno de su gracia y haga el bien que hay que hacer. Hay un bien inmenso que hacer, tanto a los soldados como a los musulmanes. Todos me acogieron de manera maravillosa, pero debo ser lo que debo ser, y tímido, débil, incapaz como soy, me temo no serlo: rogado por mí (...)

Voy a tratar de conseguir un huerto, un terreno, una gran capilla suficiente para acoger a todos mis feligreses (...) Podría hacer mucho bien a los oficiales (inteligentes, sin educación religiosa, pero cuya mente funciona), dándoles buenos libros, pero cuáles ¿Bossuet? ¿Lacordaire? ¿Qué más? ¿No sé? Usted me hará un gran servicio enviándome algunos títulos y nombres de autores (...) Esto, creo, es la única manera de hacer el bien junto a la oración, el ejemplo y el amor (...)

Me pongo a sus pies, rogándole que bendiga a su hijo humilde e indigno que os ama y os venera con todo su corazón en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesús Amado". H. CARLOS JESÚS".

Y DE BENI ABBÈS, CARLOS DE FOUCAULD VUELVE HACIA LOS QUE DEJÓ

El sacerdote que llegó a Beni Abbès en octubre de 1901 muestra que no se ha olvidado de dónde viene: de Nuestra Señora de las Nieves y de la diócesis de Viviers. El 5 de noviembre, escribe a Don Martín, el abad de Notre Dame des Beiges:

"Beni Abbès el 5 de noviembre de 1901,

Mi querido Padre

"Llegué al lugar elegido para mi instalación, después de un viaje excelente. ¡Que Jesús sea siempre alabado! Estoy confundido y me alegra ver cómo resolvió y allanó todas las dificultades. Orad por mí para hacer el bien que hay que hacer, para que sea fiel; cuanta más gracia recibo, más veo mi miseria y tiemblo ante la posibilidad de ser infiel. Me están construyendo una capilla con tres celdas y una sala grande para recibir a los invitados: me quedaré a 400 metros de las otras casas, suficientemente lejos como para estar solo, y lo suficientemente cerca como para que vengan fácilmente a misa y ante el Santísimo Sacramento. Los oficiales y soldados rivalizan en caridad hacia mí, son lo suficientemente buenos para ayudar a mi misa hasta ahora. Mi capilla y las celdas (...) estarán terminadas en

quince días o tres semanas como mucho, pienso. Hasta entonces, tengo una sala muy digna para celebrar la Santa Misa (con sus ornamentos, su cáliz, su misal, y finalmente todo lo que viene de usted, no me olvido). Si es posible voy a alquilar una pequeña parcela de tierra y plantar patatas.

No me olvido ni de usted, mi querido Padre, ni de todos sus queridos religiosos. Le ruego lo mejor para usted y para ellos... Presentad, mis más profundos, devotos y agradecidos respetos a Mons. el Obispo de Viviers cuando lo vea. Orad para que su humilde hijo que le está tan profundamente agradecido y tan filialmente devoto del Sagrado Corazón de Jesús!". Hermano Carlos de Jesús".

AHÍ ESTÁ A LA ALTURA DE SUS DESEOS...

A finales de 1901, desde Beni-Abbés, Carlos de Foucauld escribe también al obispo de Viviers. Lamentablemente esta carta no ha sido conservada, y es muy difícil adivinar el contenido sólo a partir de la respuesta que le hizo Mons. Bonnet, el 13 de enero 1902, en el contexto y el estilo de la época. A lo sumo, se puede argumentar que la frase "¡usted está a la altura de sus deseos!" hace alusión a la alegría y al entusiasmo que el Hermano Carlos había manifestado en su carta, la alegría de encontrarse "en el lugar de su descanso", como en la antesala del Paraíso. Durante un tiempo, por lo menos (...) antes de reanudar su búsqueda incesante de un amor absoluto que nunca lo dejará descansar (...).

"Obispado de Viviers, 13 de enero 1902

Mi querido padre. No tiene idea de la alegría que me trajo su carta. Está a la altura de sus deseos, habéis traído nuestro Señor a una tierra que rechazaba su hospitalidad. ¡Qué bendiciones y gracias descenderán de su Corazón sobre estas desgraciadas zonas que se van a colocar bajo la influencia de su amor infinito! Usted verá qué poder tendrá su palabra y qué influencia ejercerá su ministerio. Usted renovará en estas regiones abandonadas, las maravillas conseguidas por los apóstoles. Tendrá las mismas ayudas sobrenaturales y hará los mismos prodigios. Pero también, tendrá que luchar como ellos, tal vez hasta el martirio, contra el poder satánico que va a perturbar, trabajando por la ruina de su funesto imperio. Por lo tanto, antes de enviarle, el Señor le ha dado el

¹ Este querido último lugar Este querido último lugar, p. 261-263.

espíritu de oración y de mortificación, las únicas armas poderosas contra el diablo.

Puesto que está por su misión tan cerca de Dios y tan poderoso sobre su corazón, orad por su querida diócesis que tiene el honor de tenerlo entre sus sacerdotes, recordad delante de Dios, a menudo, a su pobre obispo, teniendo en cuenta que aquí no le olvidaremos y que hablaremos a menudo a Dios de sus obras, de sus pliegos, de las almas que codiciará su celo.

Recibid, querido padre, con mis bendiciones y con mis mejores deseos, el testimonio de mi respetuoso y de mi tierno afecto. J. M. Frédéric, ob. de Viviers”.

HACE 100 AÑOS DE FOUCAULD LLEGABA A BENI ABBÈS.

En este mismo año 1901, unos meses antes, la Santa Sede había erigido la Prefectura apostólica del Sahara (que incluía el oasis sahariano de Beni Abbès), con sede en Ghardaïa y nombraría como primer Prefecto apostólico a Mons. Guérin. Esta Prefectura apostólica del Sahara se transformará en Vicariato apostólico en 1941 y en diócesis en 1955, con la sede episcopal en Laghouat actualmente con su obispo residente en Ghardaïa.

Precisamente en Ghardaïa, en el año 2001, la diócesis de Laghouat quiso celebrar sus 100 años de historia, junto con el 100 aniversario de la ordenación de Carlos de Foucauld y su llegada a Beni Abbès. Esto permitió a los participantes leer durante una sesión la historia de esta iglesia del Sahara y releer desde este lugar los últimos 15 años de la vida del Hermano Carlos de Jesús.

ANDRÉ ROUSTAN

“Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraternal y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presentara, y recibiendo a cualquier humano como a un hermano bienamado”. (*Oeuvres spirituelles de Charles de Foucauld, père de Foucauld (Antología)* p. 401)

11 DE MARZO DE 1909: CARTA A MONS. CARON

“Le suplico ser el obrero de este trabajo de vuelta al Evangelio, (...) de ser el trabajador de esta basílica espiritual destinada a hacer revivir la virtud del Jesús que se adolece en el mundo cristiano, para aumentar el fervor en Jesús en la Santa Eucaristía, y para llevar el Evangelio, la Santa Eucaristía, los ejemplos de Jesús adolescente, su conocimiento y su amor a las ovejas perdidas, a los pobres, a los cojos, a los ciegos espirituales, con el fin de que ellos también, “por los que Cristo ha muerto, redimidos a un gran precio”, entran en la basílica, yendo a Jesús adolescente, practicando sus virtudes, recibíndole en la Santa Eucaristía, amándole y alabándole eternamente”¹.

6 DE MARZO DE 1909: CARTA A MADAME MADELEINE DE BONDY, ESPOSA DE FORBIN

“Reza un poco por el viejo primo Carlos y por los pobres infieles de África. Estas son las dos palabras “Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos” e “invitad a vuestra mesa no a vuestros vecinos sino a los pobres, a los ciegos y a los cojos” (...) me llevaron a estos ciegos y abandonados espiritualmente. Rezad también por estas almas “por las que Cristo ha muerto”, “que ha redimido a un gran precio”².

3 DE DICIEMBRE DE 1905. CARTA A UN SACERDOTE AMIGO, EL ABAD VEYRAS, DE LA DIÓCESIS DE NIMES

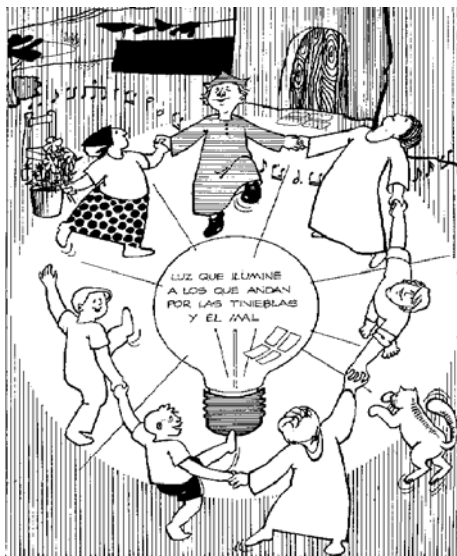
“Haz, queridísimo hermano, lo que Jesús te inspire, como te he escrito en este día para conformarme a Su Voluntad, haciendo todo lo que puedo a favor de las almas de estos pueblos descuidados... Venid en su rescate, está bien ir a la búsqueda de las “ovejas perdidas”, de las almas “más enfermas”, está bien ofrecer este banquete de la Verdad, y de la Santa Eucaristía, no a nuestro hermanos ricos, ni a nuestros vecinos, ni a nuestro amigos, sino a los cojos, a los mendigos, a los ciegos”, a los más ciegos de todos (...)”³.

¹ Carta XXII, en *XXV Cartas inéditas*, Bonne Presse, p. 65

² Carta inédita

³ Documento de la Positio n° 89, p.351

Páginas para la Oración



"Una sola Misa glorifica más a Dios que el martirio de todos los hombres unido a las alabanzas de todos los ángeles y santos. Que los hermanos sacerdotes que como María y José tienen a Jesús cada día entre sus manos, que como Santa Magdalena tienen la mejor parte y pueden sin cesar mantenerse a los pies de Jesús, sean «la sal de la tierra», que hagan brillar sus buenas obras ante los hombres, para que éstos glorifiquen a Dios; que mueran a todo lo que no es Jesús, puesto que «el grano de trigo que no muere queda solo, pero el que muere trae mucho fruto»; recuerden que se hace bien a los otros en la medida de lo que hay en uno, del espíritu interior y de la virtud; el agua fluye por los canales en la medida de su abundancia en el depósito".

(CARLOS DE FOUCAULD, *Oeuvres spirituelles de Charles de Foucauld, père de Foucauld (anthologie)*. Du Senil, Paris, 1958, p. 480).

MINISTRO DE UN BANQUETE PARA OFRECER A LOS POBRES. *ESCRITOS DE CARLOS DE FOUCAULD*

√ En septiembre de 1898, en una meditación sobre el texto evangélico del hijo pródigo, Carlos de Foucauld evoca la invitación “inmediata” al “banquete divino” al que Jesús le invita, el mismo día de su conversión en la iglesia de San Agustín: “Y a aquél banquete divino, muy diferente a aquél del padre del hijo pródigo, me invitaste en seguida (...)”¹.

√ En junio de 1901, en el transcurso de su retiro de ordenación como sacerdote, cita explícitamente el texto de Lucas 14, 12-13: “¿Cuál es la prueba de que estas dos elecciones (los retiros de diácono y de sacerdote) expresan la voluntad de Dios? Estas dos palabras de Jesús. “Sígueme” y “Cuando tu das un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los ricos vecinos (...) Cuando tu ofrezcas un banquete, al contrario, invita a los pobres, a los cojos, a los lisiados, a los ciegos (...)”².

√ Convertido en sacerdote, podrá llevar a los pobres la invitación al banquete eucarístico. Después de su ordenación, de 1901 a 1909, en repetidas ocasiones hará referencia a este mismo texto de Lucas para testimoniar la perspectiva eucarística y misionera de su “ministerio”: “17 de julio de 1901: carta al Padre Jerónimo, monje trapense de Staouéli: No me es posible practicar el precepto de la caridad fraternal sin consagrar mi vida a hacer todo el bien posible a estos hermanos de Jesús a quienes todo les falta ya que Jesús les falta. Si estuviera en el lugar de estos desgraciados musulmanes, que no conocen ni a Jesús, ni su Sagrado Corazón, ni a nuestra madre María, ni la Santa Eucaristía, ni el seno de la Santa Iglesia, ni los Santos Evangelios, ni nada de lo que es nuestra felicidad aquí y nuestra esperanza allí arriba. Y si yo conociera tan lamentable estado, oh, ¡cómo me gustaría hacer todo lo posible para escapar! Esto que yo quiero para mí, debo hacerlo para los otros: “haz lo que quieras que te hagan a ti”, y debo hacerlo por los más olvidados, por lo más abandonados, ir a las ovejas más perdidas, ofrecer mi festín, mi banquete divino, no a mis hermanos ni a mis

¹ Meditación 382 sobre Lc 15, 11-32.

² SEUL AVEC DIEU, Retraites à Notre-Dame des Beiges et au Sahara, p. 83)

vecinos ricos (ricos en el conocimiento de todo esto que los desgraciados no conocen), sino a los ciegos, a los mendigos, a los mutilados, mil veces peor que aquellos que sólo sufren en su cuerpo. Y no creo poder hacerles mayor bien que éste de aportarles, como María en la casa de Juan, a Jesús, el bien de los bienes, el sacrificio supremo, que estará siempre presente entre ellos en el Tabernáculo, yo espero en la custodia. Jesús se ofrece cada día sobre el santo altar, Jesús, la bendición de cada día, aquí está en bien de los bienes, nuestro todo, Jesús, y al mismo tiempo, se hace conocer todo en silencio, no por la palabra, sino por el ejemplo y sobre todo por la caridad universal, ésta es nuestra religión, éste es nuestro espíritu cristiano, este es el Corazón de Jesús³.

√ Fin de 1901, después la “Fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús, Beni Abbès”. Carta a Gabriel Tourdes.

Sacerdote desde del último mes de junio, me he sentido llamado en seguida a ir a las ovejas perdidas, a las más perdidas, a las almas más abandonadas, las más descuidadas, a fin de cumplir el deber del amor hacia ellos, mandamiento supremo de Jesús: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”, “así reconocerán que sois mis discípulos”. Sabiendo por experiencia que ninguna persona está más abandonada que los musulmanes de Marruecos, de Touat, del Sur del Argelia (hay trece sacerdotes para una diócesis 7 o 8 veces más grande que Francia, y por lo menos de 12 a 15 millones de habitantes), pedí y obtuve permiso para ir a Beni Abbès, un pequeño oasis del Sur de Argelia sobre los confines de Marruecos, y para vivir en soledad, monje en claustro, tratando de santificarme y de conducir las otras almas a Jesús no por la palabra ni por la predicación sino por la bondad, la oración, la penitencia, el ejemplo de vida evangélica, sobre todo por la presencia de Santísimo Sacramento⁴.

√ 8 de abril de 1905. Carta al Abad Caron

“Sacerdote libre de la diócesis de Viviers, mis anteriores retiros de diácono y de sacerdote me han hecho ver que esta vida de Nazaret, mi vocación, era necesario llevarla no por Tierra Santa, como amada, sino entre las almas, las más enfermas, las ovejas más abandonadas, las más desatendidas: este banquete divino donde me

³ Carta al padre Jerónimo datada en Nuestra Señora de las Nieves, 17 de julio de 1901, cinco semanas después de su ordenación. CARLOS DE FOUCAULD, *Cartas a mis hermanos trapenses*, p. 239-241)

⁴ CARLOS DE FOUCAULD, *Cartas a un amigo de la escuela*, Nouvelle Cité 1982, p. 159)

convertí en ministro, era necesario presentarlo no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a los pobres. A las almas más abandonadas les hacen falta más sacerdotes. En mi juventud he viajado por Argelia y Marruecos: un Marruecos grande como Francia con diez millones de habitantes y ningún sacerdote en el interior, en el Sahara de Argelia, siete u ocho veces más grande que la Francia, más gente de la que se creía antes y una docena de misioneros. Ningún pueblo me parecía más abandonado que éste. Solicité y obtuve del Reverendísimo Prefecto apostólico del Sahara el permiso de establecerme en el Sahara argelino y participar de la soledad de la clausura y el silencio, trabajando con mis manos y la santa pobreza, solo o con algunos sacerdotes o laicos, (...)”⁵.

√ “Es bastante difícil tener conversaciones religiosas con las gentes de los oasis saharianos o de la Saúra; corren el peligro de convertirse en agrias y de ahondar entre ellos y nosotros un foso, en lugar de estrechar los vínculos de caridad; lo mejor es, pues, mantenerse con ellos en consejos cortos, pero repetidos, sobre la religión natural y la moral cristiana, sin buscar ni aceptar jamás conversaciones, y menos aún discusiones, sobre el dogma y los detalles de la religión. No es ahora el momento de presentarles entero el texto del santo Evangelio. Hay que leérselo en páginas escogidas, muy claras, tocantes a la religión natural y la moral cristiana, pero no poner el Santo Libro entero en sus manos. Están todavía en el período en que debe aplicarse el principio: *No echéis las perlas a los cerdos*. Primero hay que poner a las almas en confianza y amistad, y cuando la confianza y la amistad se establezcan, cuando ellos nos estimen, entonces se podrá, sin miedo a alejarlos ni a ofenderles, se podrán tener con aquéllos de quienes se ha conocido su seria y buena voluntad, largas y serias conversaciones religiosas; con algunas almas podrá ser pronto; será necesario, cuando se llegue a ello, estar en condiciones de presentarles el Santo Evangelio; parece, pues, que sería muy útil preparar desde ahora una traducción en árabe argelino, magrebí, en el árabe vulgar de la Prefectura Apostólica del Sahara, para que se pueda leer o hacerlo leer de modo que hasta los menos cultivados lo comprendan”⁶.

⁵ Carta V, *XXV Cartas inéditas*, Bonne Presse, p. 13-14

⁶ *Carnet de Beni Abbès*, p. 132)

SACERDOTES A IMAGEN DEL BUEN PASTOR

Publicamos por su actualidad un extracto de la homilía que pronunció Benedicto XVI en la ordenación de quince diáconos el domingo 7 de mayo de 2006.

Queridos hermanos y hermanas; queridos ordenandos:

En esta hora en la que vosotros, queridos amigos, mediante el sacramento de la ordenación sacerdotal sois introducidos como pastores al servicio del gran Pastor, Jesucristo, el Señor mismo nos habla en el evangelio del servicio en favor de la grey de Dios.

La imagen del pastor viene de lejos. En el antiguo Oriente los reyes solían designarse a sí mismos como pastores de sus pueblos. En el Antiguo Testamento Moisés y David, antes de ser llamados a convertirse en jefes y pastores del pueblo de Dios, habían sido efectivamente pastores de rebaños (...)

Ahora Jesús anuncia que ese momento ha llegado: él mismo es el buen Pastor en quien Dios mismo vela por su criatura, el hombre, reuniendo a los seres humanos y conduciéndolos al verdadero pasto. San Pedro, a quien el Señor resucitado había confiado la misión de apacentar a sus ovejas, de convertirse en pastor con él y por él, llama a Jesús el “archipoimen”, el Mayoral, el Pastor supremo (cf. 1 P 5, 4), y con esto quiere decir que sólo se puede ser pastor del rebaño de Jesucristo por medio de él y en la más íntima comunión con él. Precisamente esto es lo que se expresa en el sacramento de la Ordenación: el sacerdote, mediante el sacramento, es insertado totalmente en Cristo para que, partiendo de él y actuando con vistas a él, realice en comunión con él el servicio del único Pastor, Jesús, en el que Dios como hombre quiere ser nuestro Pastor.

El evangelio (...) nos dice tres cosas sobre el verdadero pastor: da su vida por las ovejas; las conoce y ellas lo conocen a él; y está al servicio de la unidad. (...) Jesús, antes de designarse como Pastor, nos sorprende diciendo: “Yo soy la puerta” (Jn 10, 7). En el servicio de pastor hay que entrar a través de él. Jesús pone de relieve con gran claridad esta condición de fondo, afirmando: “El que sube por otro lado, ese es un ladrón y un salteador” (Jn 10, 1).

Esta palabra “sube” (“anabainei”) evoca la imagen de alguien que trepa al recinto para llegar, saltando, a donde legítimamente no podría llegar. “Subir”: se puede ver aquí la imagen del arribismo, del

intento de llegar “muy alto”, de conseguir un puesto mediante la Iglesia: servirse, no servir. Es la imagen del hombre que, a través del sacerdocio, quiere llegar a ser importante, convertirse en un personaje; la imagen del que busca su propia exaltación y no el servicio humilde de Jesucristo.

Pero el único camino para subir legítimamente hacia el ministerio de pastor es la cruz. (...) Se entra en el sacerdocio a través del sacramento; y esto significa precisamente: a través de la entrega a Cristo, para que él disponga de mí; para que yo lo sirva y siga su llamada, aunque no coincida con mis deseos de autorrealización y estima. Entrar por la puerta, que es Cristo, quiere decir conocerlo y amarlo cada vez más, para que nuestra voluntad se una a la suya y nuestro actuar llegue a ser uno con su actuar. (...)

Consideremos ahora más atentamente las tres afirmaciones fundamentales de Jesús sobre el buen pastor. La primera, que con gran fuerza impregna todo el discurso sobre los pastores, dice: el pastor da su vida por las ovejas. El misterio de la cruz está en el centro del servicio de Jesús como pastor: es el gran servicio que él nos presta a todos nosotros. Se entrega a sí mismo, y no sólo en un pasado lejano (...)

Es muy importante para el sacerdote la Eucaristía diaria, en la que se expone siempre de nuevo a este misterio; se pone siempre de nuevo a sí mismo en las manos de Dios, experimentando al mismo tiempo la alegría de saber que él está presente, me acoge, me levanta y me lleva siempre de nuevo, me da la mano, se da a sí mismo.

La Eucaristía debe llegar a ser para nosotros una escuela de vida, en la que aprendamos a entregar nuestra vida. La vida no se da sólo en el momento de la muerte, y no solamente en el modo del martirio. Debemos darla día a día. Debo aprender día a día que yo no poseo mi vida para mí mismo. Día a día debo aprender a desprenderme de mí mismo, a estar a disposición del Señor para lo que necesite de mí en cada momento, aunque otras cosas me parezcan más bellas y más importantes. Dar la vida, no tomarla. Precisamente así experimentamos la libertad (...)

En segundo lugar el Señor nos dice: “Conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre” (Jn 10, 14-15). En esta frase hay dos relaciones en apariencia muy diversas, que aquí están entrelazadas: la relación entre Jesús y el Padre, y la relación entre Jesús y los hombres encomendados a él. Pero ambas relaciones van precisamente juntas

porque los hombres, en definitiva, pertenecen al Padre y buscan al Creador, a Dios. Cuando se dan cuenta de que uno habla solamente en su propio nombre y tomando sólo de sí mismo, entonces intuyen que eso es demasiado poco y no puede ser lo que buscan (...). Obviamente, las palabras de Jesús se refieren también a toda la tarea pastoral práctica de acompañar a los hombres, de salir a su encuentro, de estar abiertos a sus necesidades y a sus interrogantes. Desde luego, es fundamental el conocimiento práctico, concreto, de las personas que me han sido encomendadas, y ciertamente es importante entender este “conocer” a los demás en el sentido bíblico: no existe un verdadero conocimiento sin amor, sin una relación interior, sin una profunda aceptación del otro.

El pastor no puede contentarse con saber los nombres y las fechas. Su conocimiento debe ser siempre también un conocimiento de las ovejas con el corazón. Pero a esto sólo podemos llegar si el Señor ha abierto nuestro corazón, si nuestro conocimiento no vincula las personas a nuestro pequeño yo privado, a nuestro pequeño corazón, sino que, por el contrario, les hace sentir el corazón de Jesús, el corazón del Señor. Debe ser un conocimiento con el corazón de Jesús, un conocimiento orientado a él, un conocimiento que no vincula la persona a mí, sino que la guía hacia Jesús, haciéndolo así libre y abierto. Así también nosotros nos hacemos cercanos a los hombres.

Por último, el Señor nos habla del servicio a la unidad encomendado al pastor: “Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor” (Jn 10, 16). Es lo mismo que repite san Juan después de la decisión del sanedrín de matar a Jesús, cuando Caifás dijo que era preferible que muriera uno solo por el pueblo a que pereciera toda la nación. San Juan reconoce que se trata de palabras proféticas, y añade: “Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11, 52).

Se revela la relación entre cruz y unidad; la unidad se paga con la cruz (...). La Iglesia jamás debe contentarse con la multitud de aquellos a quienes, en cierto momento, ha llegado, y decir que los demás están bien así: musulmanes, hindúes... La Iglesia no puede retirarse cómodamente dentro de los límites de su propio ambiente. Tiene por cometido la solicitud universal (...). Sin embargo, como dice el Señor, también debemos salir siempre de nuevo “a los caminos y cercados” (Lc 14, 23) para llevar la invitación de Dios (...).

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

El equipo de redacción publicará con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2010. Octubre – Diciembre. Nº. 167

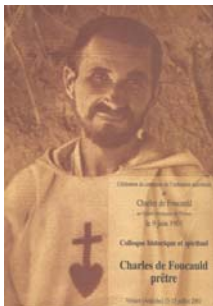
PROFETISMO EN TIEMPOS DE CRISIS

“SI ÉSTOS CALLAN GRITARÁN LAS PIEDRAS” (LC 19,40)

La situación económica mundial, tapadera de una crisis de valores universal, exige una respuesta evangélica por parte de los cristianos. Es tiempo de profetas y profetismo. De sembradores de esperanza y de testigos de una vida con ideales altos y nobles. Recordando a Mons. Gaillot, una “Iglesia que no sirve, ya no sirve para nada” de donde se exige una respuesta comunitaria de los cristianos en un mundo ahora en crisis pero sin olvidar que siempre, aun en los momentos de mayor holganza para Occidente, han existido pobres y pobreza y muchos pueblos han sido injustamente empobrecidos.

¿Qué decimos cuando hablamos de crisis? ¿Es positiva la crisis personal cuando se ha de elegir y optar en momentos de nuestra existencia? ¿Cómo mantener viva en la gente la participación y la lucha por conseguir un mundo más justo y mejor? ¿Cuáles son las causas de la crisis económica en Occidente? ¿Qué modelo de persona, sociedad e Iglesia estamos construyendo? ¿Qué dice y qué hace la Iglesia ante la situación que nos ha tocado vivir? ¿En qué medida la espiritualidad foucaldiana nos ayuda en la construcción de un mundo nuevo más justo donde los valores del Reino se hagan presentes y sean eficaces para los más pobres? Lamentablemente, ayer y hoy, el dicho popular sigue vigente: “Mientras unos mueren de hambre, otros mueren de empacho”.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Autores varios

TÍTULO: Célébration du centenaire de l'ordination sacerdotale de Charles de Foucauld au Grand Séminaire de Viviers le 9 juin 1901.

Postulation de la cause de Béatification de Charles de Foucauld et de l'Association "Amitiés Charles de Foucauld"

FECHA DE EDICIÓN: 2 febrero 2002

LUGAR: Monastère Sainte Catherine de Langeac

FORMATO: 190 páginas. 29, 30 x 21 cm.

El libro de Actas se abre con los textos y reseñas de lo realizado durante el año 2001, año del centenario de la ordenación de Carlos de Foucauld, a saber, el decreto de reconocimiento de las virtudes heroicas, la carta que dirige el Papa Juan Pablo II a Mons. Blondel, con ocasión de su ordenación, la reseña de la celebración del centenario en la capilla del Seminario Mayor de Viviers a las que añade las actas del coloquio histórico y cultural "Carlos de Foucauld, sacerdote" así como la celebración del centenario en diócesis de Laghouat con ocasión del centenario de la llegada del Padre Foucauld a Beni-Abbés.

Ocupa el grueso del volumen las actas del coloquio histórico y espiritual celebrado del 13 al 15 de julio celebrado bajo la presidencia de Mons. Blondel, obispo de Viviers, asesorado por un seis obispos y el postulador de la causa de beatificación y la ayuda de seis expertos en la espiritualidad foucauldiana presididos por el P. Georges Armand. En el coloquio hubo diecisiete intervenciones (cuatro conferencias y nueve comunicaciones) a las que se añadió un espectáculo coordinado por Claude Laugier y una video conferencia coordinada por Antoine de Chatelard. Las actas recogen igualmente cinco anexos de sabrosa experiencia y teología. Ciertamente el coloquio fue una gran reunión de la familia foucauldiana al tiempo que un acontecimiento eclesial generador de esperanza y luz. Ojalá que las actas sean traducidas al español y difundidas entre los sacerdotes pues, sin duda alguna, suponen un aire fresco de renovación y Evangelio. MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS EN ESPAÑA

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia E-mail: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

● Región Centro Sur: Mercedes Ibañez Delgado C/ Infanta Beatriz 6, 2º-B. 18004
GRANADA Tf. 958 256685. E-mail: fesca03@hotmail.com

● Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solà 124, 3º, 2ª 08912
BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell, Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) E-mail: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perfn. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. E-mail: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1º. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º.3º. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. E-mail: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3º. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. E-mail: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4º. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. E-mail: hevangelio@larural.es

UNIÓN-SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)
Información: José Luis Vázquez Borau. Paseo Fabra i Puig, 474, 2-3.
08042 BARCELONA Tel. 934 274 616. E-mail: jlvazquez.borau@gmail.com

FRATERNIDAD DE EMAÚS

C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. E-mail: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 E-mail: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

- El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús. Manuel Pozo Oller..... 3

DESDE LA PALABRA

- Dios precede y acompaña la obra del pastor. Antonio Bravo..... 7

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

- Carlos de Foucauld: un sacerdote diocesano atípico. Paul Pouplin..... 11

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- Segundo Galilea, sacerdote. Carmen Elena Villa..... 21
- Segundo Galilea y la Fraternidad Española. Antonio Rodríguez Carmona..... 23
- Soñar solo es una ilusión; soñar juntos es señal de solución. Equipo internacional de la Fraternidad Sacerdotal..... 24
- Fraternidad Sacerdotal española. El paso del Espíritu por la Vida (1964 – 2003). Emérito de Baria..... 26

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Carlos de Foucauld, sacerdote. Ministro de un banquete para ofrecer a los pobres. Extracto del Boletín diocesano "Iglesia de Viviers"..... 35
- Desde Viviers a Beni Abbès. André Roustan..... 44
- Correspondencia del Hermano Carlos sobre el sacerdocio..... 45

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- Ministro de un banquete para ofrecer a los pobres. Escritos de Carlos de Foucauld..... 57
- Sacerdotes a imagen del Buen Pastor. Benedicto XVI..... 60

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO
UN LIBRO ... UN AMIGO